



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Los comportamientos mortuorios del humedal del Paran inferior.

Autor:

Mazza, Bárbara Pamela

Tutor:

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Grado

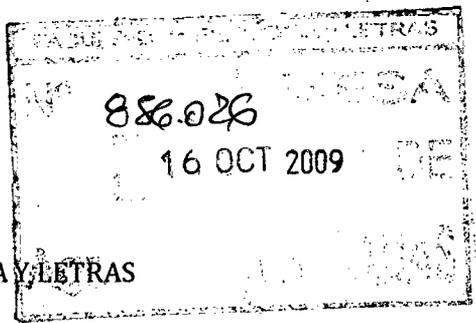


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis

14-326



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
-UBA-

Los comportamientos mortuorios del humedal del Paraná inferior

Explicaciones para su variabilidad

Bárbara Pamela Mazza

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

2009

A todos los que forman parte de mi vida

CONTENIDOS

	PÁG.
1. Introducción	1
2. Objetivos	2
3. Geografía y ambiente	2
4. Antecedentes teóricos	6
4.1. Posibles explicaciones para la variabilidad mortuoria	7
4.2. Aquella apreciada carga: los entierros secundarios	10
5. El registro mortuorio del Humedal del Paraná Inferior	13
6. Hipótesis	13
7. Materiales y métodos	14
7.1. Problemas metodológicos	17
8. Resultados	20
8.1. Delta superior	20
8.1.1. Estructuras mortuorias	21
8.1.2. Estructura demográfica	22
8.1.3. Estructuración del espacio mortuorio	22
8.2. Delta medio	22
8.2.1. Estructuras mortuorias	23
8.2.2. Estructura demográfica	24
8.2.3. Estructuración del espacio mortuorio	25
8.3. Delta inferior	25
8.3.1. Estructuras mortuorias	26
8.3.2. Estructura demográfica	27
8.3.3. Estructuración del espacio mortuorio	28
8.4. Planicies inundables	28
8.4.1. Planicies inundables septentrionales	28
8.4.1.1. Estructuras mortuorias	28
8.4.1.2. Estructura demográfica	29
8.4.1.3. Estructuración del espacio mortuorio	30
8.4.2. Planicies inundables meridionales	30
8.4.2.1. Estructuras mortuorias	32
8.4.2.2. Estructura demográfica	37

8.4.2.3. Estructuración del espacio mortuorio	38
8.5. Bajíos ribereños meridionales	40
8.5.1. Estructuras mortuorias	43
8.5.2. Estructura demográfica	46
8.5.3. Estructuración del espacio mortuorio	46
9. Discusión	47
9.1. Homogeneidad y heterogeneidad en el registro mortuorio del HPI	47
9.1.1. Entierros primarios	50
9.1.2. Entierros secundarios	52
9.1.3. Entierros primarios incompletos	59
9.1.4. Estructura demográfica	59
9.1.5. Configuración del espacio mortuorio	60
10. Conclusiones	63
11. Anexo	65
12. Agradecimientos	73
13. Bibliografía	74

FIGURAS

PÁG

3.1. Ubicación del HPI	2
3.2. Imagen satelital del HPI, mostrando su extensión	3
3.3. Distintas unidades espaciales del HPI	4
7.1. Ubicación de los sitios trabajados en cada sector	14
8.1.1. Ubicación de sitios del delta superior	18
8.2.1. Ubicación de sitios del delta medio	23
8.2.1.1. Enterratorio Escuela 31	24
8.3.1. Delta inferior. Ubicación de sitios	26
8.4.1.1. Distribución de sitios del sector de planicies inundables septentrionales	28
8.4.2.1. Planicies inundables meridionales. Ubicación de sitios	31
8.4.2.2. Aproximación al sitio Cerro Lutz	31
8.4.2.1.1. Cuadrícula 2 (C2) del sitio C° Lutz	32
8.4.2.1.2. Cerro Lutz. Porcentajes MAU para inhumaciones secundarias	35
8.4.2.1.3. C° Lutz. Foto del enterratorio 17-18, indeterminado	36
8.4.2.2.1 Gráfico con la composición etaria de inhumaciones primarias de C° Lutz	37
8.4.2.2.2. Gráfico con la composición etaria de entierros secundarios de Cerro Lutz	38
8.4.2.3.1. C° Lutz. Foto de la ocupación previa a las inhumaciones	39
8.4.2.3.2. C° Lutz. Sectores 1 y 2 de la cuadrícula 2	39
8.4.2.3.3. C° Lutz. Sectores 3, 4, y 5 de la cuadrícula 2	40
8.5.1. Ubicación de los sitios Anahí, LV, TCS1, RL1 y Otamendi	41
8.5.2. Ubicación de los sitios LBS1, LBS2, Garín y A° Sarandí	42
8.5.3. Ubicación cronológica de los distintos sitios de BRM	43
8.5.1.1. Anahí. Foto del enterratorio primario extraído por Lafón y equipo	44
9.1.1. Mapa del HPI con las poblaciones que lo habitaban en el siglo XVI	48
9.1.1.1. Gráfico con la comparación entre posiciones de las inhumaciones primarias	51
9.1.1.2. Gráfico con las orientación de las inhumaciones del HPI	51
9.1.2.1. Grafico de las estructuras mortuorias secundarias. Comparación entre las distintas áreas del HPI	53
9.1.2.2. C° Lutz. Composición anatómica del paquete mortuorio nro. 5	54
9.1.2.3. C° Lutz. Composición anatómica del paquete mortuorio nro. 9	55
9.1.2.4. Is. Los Marineros. Composición anatómica del paquete mortuorio	55

9.1.2.5. Paraná Pavón. Composición anatómica de los paquetes mortuorios	56
9.1.2.6. C° Lutz. Foto de un paquete mortuorio con marcas de atado	57
9.1.4.1 Gráfico con comparación etaria (NMI) de las inhumaciones entre las distintas zonas del HPI	60
11.1. Dimorfismo sexual entre los húmeros del paquete mortuorio nro. 9 del sitio Cerro Lutz.	71
11.2. Plano del sitio Cerro Lutz relevado con GPS.	72

TABLAS

	PÁG
7.1.1. Registro mortuario del HPI considerado en el texto	19
8.1.1.1. Delta superior. NMI de las inhumaciones encontradas	21
8.1.1.2. Delta superior. Proporciones de tipos de inhumaciones secundarias	21
8.2.1.1. Delta Medio. NMI de las inhumaciones encontradas	24
8.3.1.1. Delta inferior. NMI de las inhumaciones encontradas	27
8.4.2.1.1. Planicies inundables meridionales. Comparación de estructuras primarias y secundarias	33
8.4.2.1.2. Planicies inundables meridionales. NMI de estructuras primarias y secundarias	33
8.4.2.1.3 Cerro Lutz. Porcentajes de MAU para las inhumaciones secundarias	34
8.4.2.1.4. Cerro Lutz. %MAU del enterratorio nro 17-18 indeterminado	36
8.5.1. Fechados radiocarbónicos de los sitios mencionados de BRM	42
8.5.1.1. BRM. NMI de las inhumaciones encontradas	43
8.5.1.2. %MAU para los sitios LBS2 y Anahí	45
9.1.1. Rasgos culturales de los grupos habitantes del Río de la Plata y del delta del Paraná para el siglo XVI	48
11.1. Tipos de inhumaciones encontradas en cada sitio	65
11.2. Cantidad de estructuras secundarias en cada sitio	66
11.3. Tipo de inhumaciones primarias en cada sitio	67
11.4. Asignación sexo – etaria para cada uno de los sitios	68
11.5. Posiciones de las inhumaciones para cada sitio	69
11.6. Orientaciones de las inhumaciones para cada sitio	70

"Food, reproduction and death are the common factors of humanity, and the greatest of these is death" (Kinnes 1981: 83)

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las prácticas mortuorias en sociedades pasadas ha sido siempre un tema de interés para la arqueología en general. En particular, en el humedal del Paraná inferior (de aquí en más HPI) este interés estuvo desde las primeras investigaciones donde han aparecido restos humanos en las excavaciones (Muñiz 1818 en Loponte 2008; Zeballos y Pico 1878). Sin embargo, es sólo a partir de principios del siglo XX con las investigaciones de Torres (1911) que se edita el primer trabajo sistemático sobre restos humanos. A partir de aquí en más se suceden una serie de publicaciones que mencionan el hallazgo de este tipo de registro (Caggiano *et al.* 1978; Caggiano 1984; Gaspari 1950; Gatto 1939; Greslebin 1931; Lafón 1971; Lothrop 1932; Petrocelli 1975; Rex Gonzalez 1947). Sin embargo el estudio de las prácticas mortuorias sólo ocupaba una parte ínfima de las investigaciones. Esto se debía dado que el paradigma predominante en aquella época era el histórico cultural, el cual estructuraba los trabajos en base a una descripción del sitio y del registro arqueológico en general, sin profundizar demasiado en él más allá de la mera mención y ordenamiento de los descubrimientos. Esto generó un gran vacío principalmente para los estudios referentes a las prácticas mortuorias de esas sociedades cazadoras recolectoras, en donde la investigación no sólo rondaba la descripción de sus hallazgos, sino que, al hacerlo, omitían detalles que hoy en día resultan importantes para un estudio de este tipo. Por ejemplo al revisar los antecedentes nos encontramos con las siguientes limitaciones: si bien el número de enterratorios recuperados en total es sumamente importante (MNI=362), los datos de las excavaciones, y por ende de las inhumaciones, carecen en gran medida de información importante para discutir los patrones mortuorios. En algunos reportes hay confusión en cuanto al número de estructuras recuperadas; no se asigna en varios casos categorías sexo etarias a los individuos, ni siquiera se menciona en algunos reportes en qué posición fueron encontradas las inhumaciones. Dado este vacío existente y la aparición de restos humanos en nuevas excavaciones, se propone en esta tesis el análisis y la puesta al día del registro mortuario del área; no sólo a partir de su descripción sino también explicando los condicionantes que estructuran su presencia y su variabilidad. Para lograr tal fin, no sólo se reunirá la información disponible en cuanto a los antecedentes regionales de principio de siglo, sino que también se incorporará los nuevos datos procedentes de recientes

excavaciones (Acosta y Loponte 2006; Loponte 2008; Loponte y Acosta 2007) que permiten integrar viejos y nuevos datos a esta problemática. Por otro lado, también se analizará parte del registro etnográfico que nos ayude a dar cuenta de la variabilidad mortuoria registrada.

2. OBJETIVOS

La meta principal de esta tesis es analizar de forma sistemática los aspectos mortuorios existentes en el HPI ubicados cronológicamente en el Holoceno reciente. No sólo se analizarán los modos de inhumación encontrados, sino también se indagará principalmente sobre los condicionantes que causan la variabilidad mortuoria observada, siendo este último nuestro principal objetivo. Con ello me refiero a examinar y descubrir cuáles son los estructurantes sociales y/o cognitivos que intervienen en la configuración de los entierros de estas sociedades cazadoras recolectoras.

3. GEOGRAFIA Y AMBIENTE

El HPI es una región que se extiende a lo largo de 320 km aproximadamente (-32 - -34 LLS), abarcando un territorio con una extensión entre 14000 y 17500 km. Se ubica en el sector que abarca el sur de la provincia de Entre Ríos y el norte de la provincia de Buenos Aires (Figura 3.1 y 3.2)

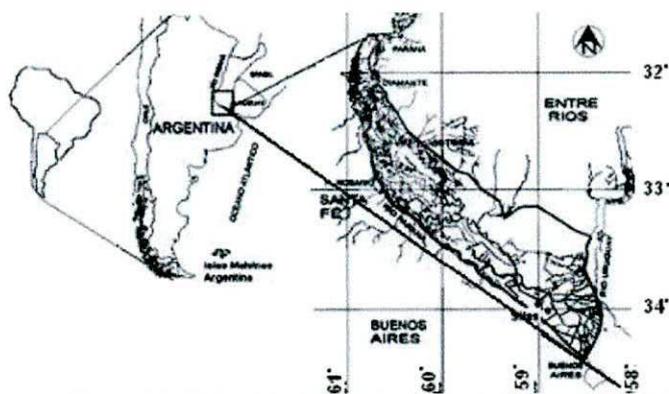


Figura 3.1. Ubicación del HPI (tomado de Loponte 2008:11)

El paisaje, básicamente deprimido, está compuesto por vastos sectores inundables y líneas de cordones litorales, albardones fluviales y dunas donde se desarrollaron suelos posteriores en su mayoría a los 3000 años ^{14}C AP, que contienen gran parte del registro arqueológico del Holoceno Tardío. Esta área comenzó a poblarse por sociedades cazadoras recolectoras en el Holoceno inicial, proceso que se acentuó particularmente a partir del Holoceno medio y tardío, cuando el nivel marino comienza a estabilizarse en valores cercanos a los actuales (+2,5 m.s.n.m.). Los suelos arqueológicos producto del asentamiento de estas poblaciones se desarrollan principalmente sobre los denominados albardones, los cuales constituyen los puntos más altos del paisaje por lo que no son cubiertos por las inundaciones regulares del Paraná (Loponte 2008). La presencia de enterratorios se encuentra estrechamente relacionada con la existencia de estas geoformas.

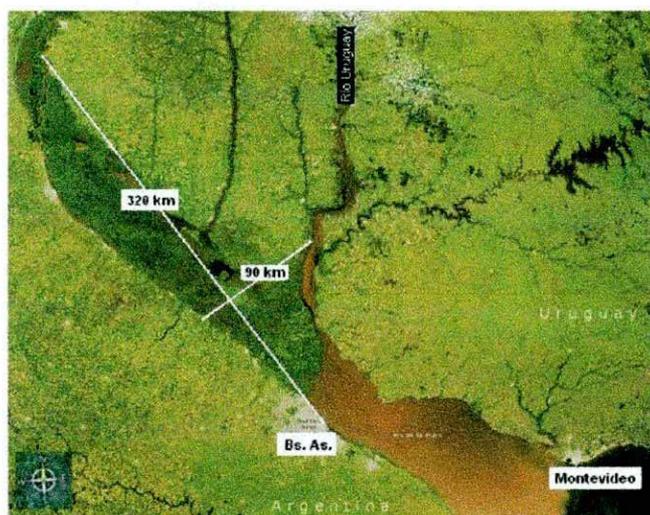


Figura 3.2. Imagen satelital del HPI, mostrando su extensión (tomado de Loponte 2008:9)

Por otro lado, el área del HPI puede ser sectorizada en al menos en 6 unidades espaciales según características geomorfológicas, edafológicas, faunísticas y botánicas: delta superior, delta inferior, planicies inundables, sabanas y praderas, y bajíos ribereños. Para precisar el análisis espacial, delimitaremos un sector de delta intermedio, ubicado entre los dos primeros (Figura 3.3).

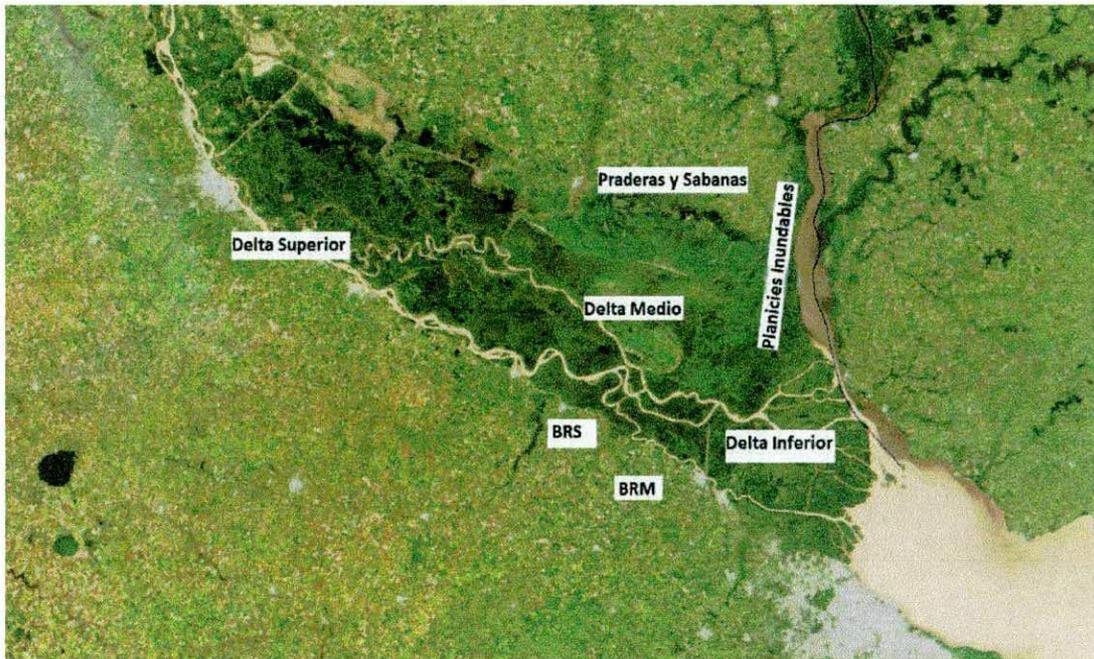


Figura 3.3. Distintas unidades espaciales del HPI. (Imagen tomada y modificada de <http://www.caece.edu.ar/tea/im%E1genes.htm>)

El delta superior nace en la ciudad de Diamante (-32 05 LLS) hasta las nacientes del río Paraná Pavón. Seguido, el delta medio, se ubica al sur del río Paraná Pavón, incluyendo las islas Lechiguanas y la pradera alta de Ibicuy. En tercer lugar, el delta inferior se ubica en el sector insular de Entre Ríos y una parte en el norte de la provincia de Buenos Aires. A nivel general el delta se caracteriza por ser un sector insular compuesto principalmente de islas, producto del transporte de sedimentos por el río Paraná, con fauna adaptada principalmente a un ambiente fluvial.

Por otro lado, la zona de planicies inundables se encuentran al sudeste de la provincia de Entre Ríos, las cuales presentan cordones litorales subparalelos y grandes sectores anegados entre ellos. Los cordones medanosos que se desarrollan aquí, generan puntos altos en el espacio, que no son sobrepasados por las inundaciones regulares. Para un mejor análisis dividiremos a esta zona en planicies inundables septentrionales, ubicándose en el sector noreste de la provincia de Entre Ríos, junto al río Uruguay; y meridionales al sector sureste de la misma provincia.

En quinto lugar, el área de sabanas y praderas comprenden principalmente el sector continental de la provincia de Entre Ríos, principalmente en el área de la albufera del Holoceno medio, relacionada con un ambiente de llanura.

Por último, la zona de bajíos ribereños comprende desde el sur de la ciudad de San Pedro hasta las inmediaciones de la ciudad de Buenos Aires, y entre la margen derecha del río Paraná y del estuario del Río de la Plata. Esta área puede ser dividida en bajíos ribereños septentrionales (Baradero y Zárate) y meridionales (de aquí en más BRM). Este último es el que abordaremos en este trabajo, el cual abarca básicamente los partidos de Campana, Escobar y Tigre.

La identificación de estas seis grandes unidades del espacio es importante para comprender los procesos sociales y económicos de los grupos humanos locales, ya que cada una de ellas presenta peculiaridades para la adaptación humana (Loponte 2008).

4. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Las prácticas mortuorias son entendidas como un conjunto complejo de actividades, en donde la depositación del cuerpo es sólo una parte del todo que comprende una gran cantidad de simbolismo no material y despliegue ritual. Algo malentendido comúnmente es el hecho de creer que todas las sociedades tienen prácticas mortuorias, y al contrario, hay muchas que carecen de ellas. Lo que todas comparten son "conductas relacionadas con la muerte", es decir actitudes hacia la muerte que pueden incluir o no prácticas rituales. Éste hecho es lo universal (Barrientos 2001). Estos rituales mortuorios se llevan a cabo generalmente dentro del paisaje natural en zonas específicas destinadas a la deposición del cuerpo denominadas áreas formales de entierro (Barrientos 2001; Binford 1971; Brown 1995; Saxe 1970; entre otros). Su existencia ha sido característica de sociedades relacionadas con una amplia reducción en la movilidad (Barrientos 2001; Saxe 1970), demarcación territorial (Goldstein 1981; Saxe 1970), culto a los ancestros (Chapman y Randsborg 1981; Goldstein 1981; Saxe 1970) y jerarquización social (Binford 1971; Brown 1981; Tainter 1978) entre otras, constituyendo, todas estas, características de sociedades complejas.

La hipótesis más conocida entre los estudios de las prácticas mortuorias es la número 8 de la tesis doctoral de Saxe (1970), la cual relaciona la existencia de cementerios con la apropiación de recursos naturales comprendidos dentro de un área. Este vínculo está relacionado a un sentido de territorialidad y de derecho de apropiación de los recursos disponibles dentro de esa área, dado el vínculo que se crearía entre la población y el territorio al depositar en esos lugares a sus antepasados. Un correlato material muy esperable sería la evidencia de violencia interpersonal en el material esquelético como consecuencia de la defensa de este territorio.

Otro autor en seguir la misma línea de razonamiento es Goldstein (1981), que si bien coincide en ciertos puntos con lo promulgado por Saxe, se diferencia en establecer que no todas las sociedades defienden un área por medio de un culto a los antepasados, si no que ésta constituiría sólo una de las posibles vías de realizarlo. Pero aclara que si hay existencia de cementerios, existen indudablemente grupos de descendencia corporativos que ejercen control sobre los recursos por medio de sus antepasados, y que cuanto más organizado esté el área formal de entierro más se afirmará esta proposición. Sin embargo hay que tener en cuenta que ésta clase de hipótesis devienen de estudios etnográficos y que se han hecho pocos intentos por

corroborarlos a nivel arqueológico. Con lo cual su verdadera eficacia todavía queda por ser comprobada (O'Shea 1981).

En relación con la existencia de un "culto a los ancestros", desde una perspectiva evolutiva, se ha defendido su relación directamente con factores de densidad humana y movilidad. El modelo sugiere que en sociedades con alta densidad demográfica y baja movilidad, es de esperar el encontrar entierros primarios y secundarios, transporte del cuerpo, demarcación de las tumbas, gran segregación del espacio mortuario, y por supuesto, existencia de áreas formales de entierro. En estas situaciones, los muertos, al seguir ligados con los vivos, legitiman acciones del orden social, económico y político. Los rituales mortuarios colectivos ayudan a la cooperación social y legitiman el poder que unos pocos van adquiriendo sobre los otros. En relación con este aumento de control y del sedentarismo, la presión poblacional puede afectar a las prácticas mortuorias, favoreciendo el surgimiento de linajes evidenciado con la presencia de ajuar u otras formas de distinción social (Barrientos 2001; Binford 1971; Tainter 1978). Este hecho se ha discutido ampliamente a nivel arqueológico acerca de la implicancia que tendría o el correlato material que se debería esperar a nivel mortuario. Diversos debates se han abierto sugiriendo que la existencia de cementerios estaría estrechamente relacionada con el nacimiento de linajes y sentido de territorialidad (Chapman y Randsborg 1981; Goldstein 1981; Saxe 1970).

Por otro lado, han surgido explicaciones que no relacionan la existencia de áreas formales de entierro a factores económicos (defensa de recursos *sensu* Saxe 1970 y otros), sino que resaltan la relación entre las percepciones que la gente tiene sobre el paisaje que habita y los lugares elegidos para el depósito de los muertos, criticando el énfasis sobre lo económico y apuntando más sobre los aspectos sensoriales acerca del significado de la existencia de los cementerios (Carr 1995; Hodder 1988; Pearson 1990).

4.1. Posibles explicaciones para la variabilidad mortuoria

La clase de entierros encontrados en diversas partes del mundo varían entre una conjunción de inhumaciones primarias y secundarias. Por las primeras entendemos a aquellas inhumaciones en las que la organización esquelética no ha sido alterada (Campillo y Subirá 2004; White 2005). En cambio los entierros secundarios implican un proceso mediante el cual el cuerpo es desarticulado y reestructurado nuevamente, pudiendo diferir de su posición anatómica original

(Campillo y Subirá 2004; White 2005). Es así que esta categoría está compuesta por cráneos aislados, paquetes funerarios, acumulaciones óseas e incineraciones. En cuanto a ésta última modalidad no siempre se la encuentra en posición secundaria, sino que también se la puede hallar en un contexto primario. Además, ambos tipos de inhumaciones, las primarias y secundarias, se las han encontrado en diversas posiciones y orientaciones, como así también en distintos lugares del paisaje.

Dentro del estudio de las prácticas mortuorias ha habido diversas propuestas para dar cuenta de esta variabilidad. Esto se ha llevado a cabo tanto desde la perspectiva *etic* como *emic* (Harris 1980; Pike 1967). Dentro de la primera postura, a fines del siglo pasado surgió una posición teórica conocida como el programa Saxe-Binford (Binford 1971; Brown 1995; Saxe 1970). Éste postula que la variabilidad observada en las prácticas funerarias es el resultado y reflejo de la organización social, del sistema del cual formó parte. A partir de aquí se ha abordado al registro mortuario principalmente desde el punto de vista que establece que la variabilidad mortuoria entre distintos individuos era consecuencia de tratamientos diferenciales debido a diferencias sociales entre ellos. Es así que Binford (1971) insistió en la idea de que las prácticas funerarias eran el reflejo de lo que Goodenough (1965 citado en Binford, 1971) designó como “persona social”, es decir el status que dicha persona había logrado en vida, en donde a mayor complejidad, habría una mayor manifestación de ésta persona social. Binford establece que las distinciones entre los individuos enterrados cambiarían de acuerdo al grado de jerarquización establecida. En las sociedades cazadoras recolectoras sin diferenciación social, las distinciones se plasmarían en base a categorías sexo-etarias, mientras que en otro tipo de organización con mayor desigualdad social sería a través de otra clase de categorías que no guardan relación con aquellas de los cazadores recolectores. De esta manera, lleva adelante su desarrollo a través de la conjunción de distintas variables que darían cuenta de una diferenciación entre los individuos: el tratamiento del cuerpo (grado de articulación, disposición del entierro, número de individuos por enterratorio, mutilaciones y modificaciones culturales), la preparación diferencial del lugar donde iba a ser depositado el cuerpo (forma, orientación y localización de la estructura) y las distinciones en cuanto al ajuar mortuario. Goldstein (1981) va agregar otra variable al análisis de Binford: el perfil poblacional, es decir sexo, edad, enfermedades, evidencia nutricional y relaciones genéticas. Otra persona que ha seguido la misma línea de análisis ha sido Tainter (1978), quien va evaluar la variabilidad mortuoria como un reflejo de la jerarquización social a partir de las mismas variables analizadas por Binford pero en relación al gasto de energía empleada en el entierro. Este gasto

energético luego se jerarquizaba y eso establecía las diferencias de status dentro de la sociedad, lo cual explicaba las diferencias observadas. Sin embargo esta metodología ha recibido sus críticas en los últimos años. Goldstein (1981) establece que si bien es útil el uso de la energía empleada, es difícil de aplicar en sociedades con jerarquización vertical y horizontal, ya que complica la distinción de esta última, es decir de aquellos rangos que se ubican en el mismo nivel, pero que son distinguidos por sus roles. Una jerarquización en base a niveles de energía aumentaría la variabilidad de rankings sociales sin poder distinguir entre verticalidad u horizontalidad. Por otro lado, Goldstein también le critica el hecho de cómo saber qué es lo que lleva más gasto de energía en la comparación entre variables similares dentro de una misma sociedad.

Dentro de la misma postura *etic*, Goldstein (1981) establece una distinción con el resto de los autores. Si bien la variabilidad en las prácticas mortuorias es parte del reflejo de la organización social, las variables tratadas no deben verse en forma aislada, unidimensionalmente, sino por el contrario, lo que debe realizarse es un análisis multidimensional. De esta manera establece que primero hay que distinguir las distintas variables, para luego ver las relaciones entre ellas, es decir que hay que colocarlas en un contexto. El tratamiento del cuerpo, la preparación del lugar de reposo, presencia o ausencia de ajuar, perfil poblacional y dimensiones demográficas deben ser analizadas en conjunto. En palabras de Goldstein: "...*the mortuary system is a multidimensional system.*" (1981:57).

Por otro lado, dentro de la otra postura, *emic*, varios autores sostienen que las prácticas funerarias son el resultado de creencias religiosas y de complejos procesos mentales que son imposibles de recuperar en el registro arqueológico. En efecto, las similitudes y diferencias han sido interpretadas como resultado de estas ideas o creencias (Tylor 1871 y Frazer 1886 en Binford 1971; Piggot 1973 en Chapman y Randsborg 1981). Sin embargo, a fines de los '80 surgió otro conjunto de teóricos denominados posprocesuales. Esta postura parte de una crítica al procesualismo en varios aspectos. En relación a las prácticas mortuorias critican el hecho de que sean un reflejo prístino de la organización social por un lado, como así también la creación de conceptos mortuorios universales para todas las sociedades. Por el contrario abogan que muchas veces se produce una deformación de las conductas sociales no apreciable a simple vista en el registro arqueológico, ya que factores sociales y perceptivos por parte de los vivos, como así también variables simbólicas y cognitivas, son puestos en juego a la hora del entierro, reflejando aquello que no es. Por ejemplo un entierro sin ajuar en vez de haber sido una persona pobre

puede haber sido alguien rico en vida. El hecho de que no sea un entierro lujoso viene dado por las relaciones que se mantenían con los vivos (ahora los encargados del entierro) durante su vida (Hodder 1988; Pearson 1990). En estos casos, la variabilidad es producto de la toma de decisiones conscientes de los individuos que forman parte de la sociedad, como así también de procesos cognitivos y simbólicos. Al contrario de las primeras interpretaciones que también veían a las prácticas mortuorias como reflejo de ideas y creencias, los estudios posprocesuales son optimistas en cuanto a poder descifrar esos aspectos del registro arqueológico.

Una postura que se podría ubicar entre los polos procesuales y posprocesuales es la de Carr (1995). A través de un estudio transcultural concluye que las prácticas mortuorias son el resultado de la conjunción tanto de variables sociales (edad, sexo, posición social vertical y horizontal, identidad personal (*personal identity*) y clasificación del individuo a la hora de su muerte), como también de factores simbólicos y cognitivos (creencias acerca del alma, del más allá, el viaje del alma, órdenes universales y sus símbolos, la causa de la enfermedad y muerte del individuo, y las responsabilidades y castigos del muerto). El hecho de abogar a favor de uno u otro es cometer un gran sesgo que sólo nos lleva a un entendimiento parcial de la problemática mortuoria. Es a partir de este punto teórico que abordaremos el estudio de los patrones mortuorios del humedal del Paraná inferior.

4.2. *Aquella apreciada carga: los entierros secundarios*

Dentro de los estudios de variabilidad mortuoria un aspecto importante son aquellos efectuados para explicar la existencia de los enterratorios secundarios, algunos de los cuales tomaré como referencia para explicar aquellos existentes en el HPI.

Las razones por las cuales suceden estos tipos de entierros fueron estudiadas en diversas sociedades y por diferentes investigadores (Barrientos 2001; Byrd y Monahan 1995; Metcalf 1981; Schroeder 2001). Si bien siempre se hace énfasis en que su resultado se debe a un transporte de restos, las causas por las cuales eso ocurre difieren según los autores.

Los primeros estudios fueron llevados a cabo por Hertz (1907 en Carr 1995), quien partidario de la sociología francesa, encontró sus raíces en el estudio de Durkheim y por lo tanto trataba a las prácticas mortuorias como un hecho colectivo. Relaciona la manipulación del cuerpo

con creencias sobre la muerte y el más allá, independientemente de la organización social. La muerte es un shock para la sociedad y marca el comienzo de un período de transición tanto para los vivos como para los muertos. Los enterratorios secundarios representan el fin del duelo y del rito mortuario una vez que los restos son transportados desde su lugar de reposo primitivo a su lugar de reposo final. Este enfoque ha recibido críticas en los últimos años desde autores que se inclinan más por una explicación de los entierros secundarios relacionada con hechos más materialistas o económicos. Por ejemplo Wilken (1884 en Metcalf 1981) dice que el tiempo que transcurre entre la muerte de la persona y su deposición final como entierro secundario se debe a que la sociedad debe de juntar dinero para poder brindar un buen ritual¹.

Otra explicación frente a este tipo de entierros y a su variabilidad puede deberse a que se trate de diferentes maneras de conceptualizar a la persona o una forma de identidad social (Goodale 1985 en Schroeder 2001).

Por otro lado, se encuentran aquellos que prefieren una explicación basada en la movilidad y en un stress de subsistencia. Según Goldstein (1995) el acarreo de restos estaría relacionado con la muerte del individuo lejos de su área de residencia o bien a razones de afiliación grupal, de pertenencia étnica. En el segundo caso, el entierro implicaría un culto a los ancestros y un ritual mortuario más elaborado que en el primero de los casos. Dentro de la misma línea de razonamiento, Byrd y Monahan (1995) no sólo apoyan la idea de la ocurrencia de muerte lejos del lugar de entierro al igual que Goldstein, sino que también argumentan que puede ser el resultado de la unión de distintos grupos étnicos, los cuales traerían a sus muertos para que sean enterrados en un lugar en común.

Se han sugerido hipótesis acerca de las circunstancias por las cuales se transportarían los restos. Por ejemplo si son el resultado de partidas de caza de grupos masculinos; o bien si son el reflejo de una alta movilidad residencial con retornos periódicos a los lugares de habitación. Byrd y Monahan (1995) establecieron un criterio para identificar ambos casos: si ocurre la primera de las causas (existencia de grupos específicos), las inhumaciones deberían estar conformadas por individuos del mismo sexo y edades semejantes. Por ejemplo en el caso de un grupo de caza masculino, la estructura funeraria debería constar de sólo hombres adultos. En cambio si se encuentra conformada por distintos sexos y edades se argumentaría a favor de la segunda opción,

¹ Si bien este caso no es aplicable a las sociedades cazadoras recolectoras se menciona sólo como una explicación más acerca de la existencia de entierros secundarios

es decir que respondería a la situación en la que la muerte de los individuos se habría producido durante momentos de movilidad residencial lejos del campamento base, y que su lugar de reposo final ocurriría una vez que retornasen a él. Dentro de ésta última explicación y en relación a cuándo deberíamos de esperar encontrar este tipo de costumbre funeraria, se ha sostenido que los enterratorios secundarios serían más comunes entre los grupos con movilidad logística (*collectors*) que entre los de movilidad residencial (*foragers*) (Binford 1980; Hofman 1985 y Walthall 1999 citados en Schroeder 2001). Estos últimos se encontrarían caracterizados principalmente por enterrar al individuo cerca de su lugar de muerte, careciendo de estructuras secundarias. En cambio, los *collectors* al tener una movilidad residencial más reducida y al estar circunscriptos a la explotación de recursos dentro de un territorio, formarían áreas de entierro específicas dentro del paisaje. Estos cementerios actuarían como claros marcadores territoriales (Charles y Buisktra 1983; Goldstein 1981; Saxe 1970). Dentro de esta modalidad sería común el esperar que ocurran enterratorios secundarios dado una mayor preocupación por retornar al individuo a su territorio (Hofman 1985 y Walthall 1999 en Schroeder 2001). Sin embargo Schroeder a través de un estudio transcultural, dedujo que si bien entre los grupos con movilidad logística son más comunes los entierros secundarios que entre aquellos con movilidad residencial, la diferencia no es estadísticamente significativa. Por otro lado también desestimó la hipótesis de Hofman acerca de que esta clase de entierros estuviera ausente en sociedades sedentarias. Al realizar el estudio, tanto estas sociedades como las nómadas poseen enterratorios secundarios (Schroeder 2001). Con esto queda establecido que el grado de movilidad residencial si bien es importante no es el único factor determinante de la presencia o ausencia de inhumaciones secundarias.

5. EL REGISTRO MORTUORIO DEL HUMEDAL DEL PARANA INFERIOR

Como se mencionó más arriba, en la arqueología del HPI si bien siempre se han encontrado restos humanos en las excavaciones nunca se le ha llevado a cabo un análisis sistemático de los mismos. Hoy en día al querer recobrar los datos necesarios para tal fin, nos encontramos con ciertas limitaciones de falta de información sobre una gran cantidad de estructuras (ver introducción). La información que se detalla a continuación es sobre los datos que pudimos discernir. Mencionaré el estado actual de la funebria del área a modo de síntesis para luego ampliarlo en otro apartado según las hipótesis y metodologías que se desprendan.

Por empezar los entierros se pueden ubicar en dos categorías: entierros primarios y secundarios. Dentro de estos últimos se han encontrado paquetes, acumulaciones óseas y cráneos aislados. Por otro lado, también en algunos sitios se han hallado incineraciones. Esta categoría la ubicamos por fuera de las inhumaciones primarias y secundarias ya que no está muy claro el contexto en el cual fueron halladas. Las inhumaciones primarias, fueron encontradas en diversas posiciones, tanto de cúbito dorsal, ventral como en cuclillas y lateral flexionado; como así también en distintas orientaciones al igual que las secundarias. También fueron encontrados primarios incompletos. Lo que comparten todas las inhumaciones en el área es que fueron halladas en el horizonte A a una profundidad no mayor de 40 cm.

6. HIPÓTESIS

Según el registro mortuario disponible nos proponemos testear la siguiente hipótesis:

“La variabilidad mortuoria del HPI es el producto de varias circunstancias, entre ellas la coexistencia de límites sociales”.

7. MATERIALES Y MÉTODOS

En este estudio hemos incluido los datos provenientes del registro mortuario de los siguientes sitios, ubicados cronológicamente en el Holoceno tardío (figura 7.1): Túmulo de Campana sitio 1 (Zeballos y Pico 1878; Loponte 2008); Mazaruca (Torres 1903); Túmulo 2 del Paraná Guazú, Cementerio 1 del Paraná Guazú, Túmulo 1 del Brazo Gutiérrez, Túmulo 1 de Brazo Largo (Torres 1911); Túmulo 1 del Paraná Guazú o El Cerrillo (Torres 1911, Lothrop 1932); Arroyo Sarandí (Lothrop 1932); Brazo Largo (Gatto 1939); Cerro Grande (Rex González 1947); Cerro Grande de la Isla Los Marinos (Gaspary 1950); Las Ánimas (Lafón 1971); Túmulo Puerto Basilio, Túmulo Lucuix (Greslebin 1931); Río Luján 1 (Petrocelli 1975); Paraná Ibicuy 1 (Caggiano 1978), Cerro Lutz (Acosta y Loponte 2006; Loponte y Acosta 2007.), Escuela 31 (Loponte y Acosta 2007); Otamendi 1, Anahí, La Bellaca sitios 1 y 2, Garín, Guazunambí y Las Vizcacheras (Loponte 2008).

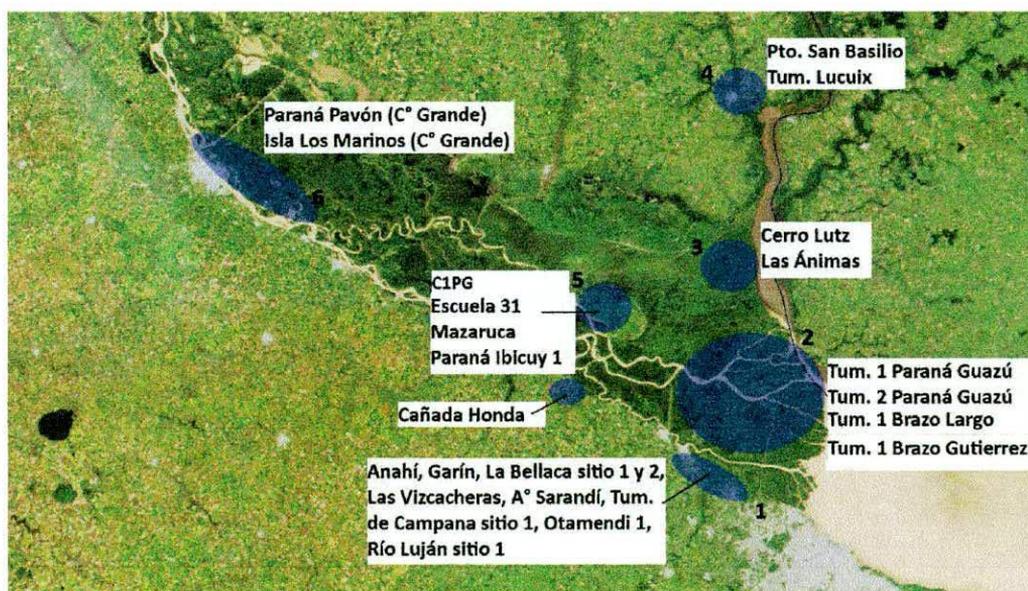


Fig 7.1. Ubicación de los sitios trabajados en cada sector. El sector 1 corresponde al de BRM, el 2 al delta inferior, el 3 al de planicies inundables meridionales, el 4 al de planicies inundables septentrionales, el 5 al delta medio y el 6 al delta superior. (Imagen tomada y modificada de <http://www.caece.edu.ar/tea/im%E1genes.htm>)

Para poder testear nuestra hipótesis el análisis mortuario se efectuará en tres escalas espaciales: sitio, área y región. El análisis regional es importante dado que brinda mayor información sobre la organización social y mortuoria de las poblaciones que si sólo estudiáramos

un solo sitio en particular. En palabras de Beck *"So by broadening our geographic focus we can bring a series of phenomena into play that are usually considered in isolation. It is only when we do this that we become aware of the links between them. Without a regional focus there is nothing to connect them with mortuary ritual. But having made those connections new possibilities arise"* (1995a:viii). En relación con esto, la división del área en distintas zonas ambientales (ver figura 3.3) nos servirá como marco para identificar diferencias mortuorias entre ellas como consecuencia de la existencia de distintas poblaciones que ocupaban aquellos ambientes, utilizando estos mismos como barreras culturales (Beck 1995 a y b). Estos grupos utilizarían su cultura material como un medio para simbolizar distinciones sociales y pertenencia étnica frente a otros grupos fuera de su territorio (Hodder 1982, 1985). Estas barreras quedarían demostradas por ciertas diferencias a nivel artefactual (forma, decoración) y también a nivel mortuario. Pero estos límites étnicos no serían impermeables, sino que por el contrario, el intercambio de información y de bienes serían posibles, como queda demostrado en el registro arqueológico regional (Loponte 2008). Esta permeabilidad de fronteras también quedaría manifestada con el compartimiento de un sustrato mortuario a nivel regional, es decir con el hallazgo de similitudes mortuorias entre las zonas.

El registro que se comparará entre las diferentes zonas será: las distintas clases inhumaciones, la estructuración del espacio mortuario y la composición demográfica de dichos enterratorios, primero a nivel de sitio y de área y luego se compararán todas las zonas, obteniendo un panorama regional. En cuanto a las inhumaciones, la información que obtendremos será la cantidad de entierros primarios *versus* secundarios; y dentro de estos últimos a qué modo de inhumación pertenecen (paquetes, acumulaciones óseas, cráneos aislados o bien incineraciones). También es preciso recobrar la información acerca de sus respectivas orientaciones y posiciones. Una vez adquiridos los datos, se procederá al registro sistemático de estas categorías, cuantificándolas en tablas con sus cálculos de frecuencia correspondientes, para una mejor visualización y comparación. Algo importante a destacar es que al analizar las inhumaciones se tendrán en cuenta los procesos de formación, tanto culturales como naturales que pudieron haber modificado el patrón observado hoy en día (O'Shea 1981, 1984), ya que el ganado y el arado de la tierra pudieron haber afectado al sitio, perturbando la disposición de los enterratorios (Loponte 2008). Dado que existen estos procesos que desestructuran los patrones mortuorios, se efectuará el cálculo de % MAU en aquellos sitios que se crea necesario para reconstruir las inhumaciones que estaban allí representadas. Esto es válido de realizarse dado que los enterratorios secundarios en paquetes suelen tener una mayoría de representación de miembros superiores y de cráneos a

diferencia de las acumulaciones de huesos largos, las cuales suelen tener una mayor representación de miembros inferiores. Por lo tanto, calculando el %MAU se puede estimar a qué tipo de estructura secundaria pertenece.

Por otro lado, también como señalamos, se recobrará la información demográfica disponible (sexo y edad de las inhumaciones). Los únicos sitios que no disponían de este tipo de información son Cerro Lutz y Escuela 31. Para su estimación, procedimos al análisis osteobiológico clásico, calculando ante todo el NMI (Behrensmeyer 1991; Lyman 1994; White 2005). Este procesamiento de datos es importante ya que nos permite saber no sólo cuántos individuos se encuentran enterrados, sino también la cantidad de los mismos en las estructuras funerarias secundarias halladas. Una vez entonces calculado, se estimó la edad y el sexo de cada individuo. Se tiene en cuenta la limitación que presenta este tipo de análisis osteobiológico, en el sentido de que es mucho más precisa la caracterización etaria para los individuos subadultos que para los adultos, siendo al revés en la asignación del sexo (White 2005). Teniendo esto en cuenta, para la estimación etaria se tomaron como indicadores las suturas craneales, el estado de fusión de los huesos largos, como así también los indicadores de pelvis -superficie de la sínfisis púbica y superficie auricular de la región sacroilíaca- (Buisktra y Uberlaker 1994; White 2005); y para los subadultos en particular, el estado de erupción dentaria y el porcentaje de fusión de las distintas partes constituyentes de los huesos largos (Baker *et al.* 2005; Buisktra y Uberlaker 1994; Scheuer y Black 2000; White 2005). Una vez obtenidos estos datos, se construirá un perfil etario de muerte con los siguientes intervalos: feto (nonato), infante (0-3 años), niño (3-12 años), juvenil (12-20 años), adulto (20-50 años)² -White 2005-. Para el resto de los sitios, dado que la información etaria disponible no es tan minuciosa, se los clasificará en adultos y subadultos.

Para la asignación del sexo en los enterratorios primarios se tomaron como puntos indicadores a aquellos correspondientes al cráneo (arco superciliar, margen supraorbital, apófisis mastoides, inión y eminencia del mentón) y a los coxales (escotadura ciática mayor, morfología de la sínfisis púbica (presencia del arco ventral y borde isquipúbico)) -Buisktra y Uberlaker 1994; White 2005-. Para los secundarios, dado que éstos son multicompuestos y se encuentran configurados principalmente por huesos largos, se hizo una aproximación macroscópica comparando la robusticidad ósea presentada en estos huesos con aquellos pertenecientes a los

² Si bien comprendemos que la categoría "adulto" su puede subdividir en adulto joven, medio y senil, no lo realizaremos ya que no se adecúa a los fines de la tesis.

primarios de los cuales sabíamos el sexo (determinado por los indicadores craneales y pélvicos). Si bien sabemos que tenemos que avanzar un poco más en los análisis antropométricos para avalar estos resultados, el nivel de dimorfismo sexual entre los primarios suele ser muy evidente y, por lo tanto, es fácilmente extrapolable hacia los secundarios (ver anexo). Luego estos datos, al igual que el perfil etario, también serán presentados en gráficos con sus porcentajes correspondientes.

Al comparar las proporciones de presencia-ausencia de categorías sexo etarias, obtendremos un perfil demográfico de la zona para aquella época y una noción de cómo están conformadas las estructuras mortuorias en las distintas zonas. Cabe la aclaración que el tema de género se dejará para un estudio a futuro que no involucra a esta tesis.

En cuanto a la estructuración del espacio se registrará en qué lugares del albardón aparecen las inhumaciones, si es sólo un *loci* de enterratorios compartido con otras actividades o si bien el lugar fue destinado completamente para ese propósito (cementeros). También se analizará las relaciones entre las inhumaciones dentro del mismo sitio. Este punto nos puede estar dando una pauta de cómo las poblaciones concebían el espacio geográfico en relación con sus otras actividades cotidianas. Luego esta descripción también será comparada regionalmente para detectar diferencias en este sentido.

7.1. Problemas metodológicos

La información consignada en la bibliografía mortuoria local posee un déficit importante respecto a los detalles de las inhumaciones, particularmente en aquellas publicaciones efectuadas en la primera mitad del siglo pasado. Ello impide que una parte de la misma pueda ser utilizada para analizar determinados aspectos mortuorios. Por ejemplo, en algunos estudios no se incluyó información sobre las orientaciones de los cuerpos, la composición sexo-etaria de las inhumaciones o incluso la modalidad misma de los enterratorios. Por ello, en los cuadros respectivos que incorporamos a lo largo de este trabajo, detallamos la información de base utilizada para abordar cada conducta en particular (ver también el anexo). Otro aspecto negativo de la base de datos es que no se puede determinar con precisión la cantidad de individuos reconocidos en algunos de los sitios, ya que esta información está ausente o es ambigua. También es usual que en aquellos depósitos donde se reconocieron paquetes funerarios o “acumulaciones de huesos” no se consignara la cantidad de individuos que los componen. Por ello, algunas

estructuras secundarias han sido contabilizadas aquí como un solo individuo, obteniendo de esta manera un MNI probablemente deprimido.

Por otro lado, también contamos con una limitación de índole cronológica, dado que no poseemos fechados radiocarbónicos para todos los sitios. La zona que mejor se encuentra fechada es la perteneciente a los Bajíos Ribereños meridionales, cuyo rango temporal abarca desde los 1640-680 ¹⁴C AP. Cabe aclarar que el sitio más antiguo con inhumaciones posee un fechado de 1110 ¹⁴C AP, correspondiente a La Bellaca sitio 1. Luego los otros fechados provienen del sitio Cerro Lutz, ubicado en la zona de planicies inundables, con un rango temporal de 795-730 ¹⁴C AP. Para el resto de las zonas el fechado es relativo y se ubican todas en el Holoceno reciente, con una profundidad máxima de de 3,5 ka ¹⁴C AP. Esta estimación se realizó teniendo en cuenta la formación geológica del paisaje natural a lo largo del tiempo (ver Loponte 2008). Es por este motivo que cabe aclarar que parte de las diferencias que observaremos a nivel mortuorio entre las diferentes zonas se puedan deben a cambios mortuorios a través del tiempo. Sin embargo esta es una de las otras tantas circunstancias que pueden estar influyendo, que serán comprobadas o refutadas a medida de que obtengamos mayores datos. La hipótesis que defenderemos en esta investigación parte de la información disponible hasta el momento.

La base de datos que utilizaremos, confeccionada según las limitaciones expuestas, asciende a 362 individuos (ver tabla 7.1.1).

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Prim	Sec	Incineración	Indet.	Fuente
La Bellaca 2	1	680±80	6				6	Loponte (2008)
Anahí	1	1020±70	6	1			5	Loponte (2008)
		1090±40/						
Las Vizcacheras	1	1070±60	1				1	Loponte (2008)
Garín	1	1060±60	1	1				Loponte (2008)
La Bellaca 1	1	1110±70	1	1				Loponte (2008)
A° Sarandí	1	1290±40	42	17	17*		8	Lothrop (1932) Zeballos y Pico (1878)
T. de Campana S1	1	1640±70	46+	28	18*		?	Petrocelli (1975)
Río Luján 1	1	< 2 ka ¹⁴ C AP	6	6	si			Loponte (2008)
Otamendi 1	1	< 2 ka ¹⁴ C AP	1				1	Loponte (2008)
		< 2,5 ka ¹⁴ C						
Cañada Honda	1	AP	3				3	Bonaparte (1951)
Tum. 1 Paraná Guazú	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	20				20	Torres (1911)
El Cerrillo (T1PG)	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	23	4	19			Lothrop (1932)
Túm. 2 Paraná Guazú	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	39				39	Torres (1911)
Cementerio 1 PG	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	3				3	Torres (1911)
Tum. 1 Brazo Gutierrez	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	33				33	Torres (1911)
Tum. 1 Brazo Largo	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	6				6	Torres (1911)
Brazo Largo	2	< 2 ka ¹⁴ C AP	2	2	si			Gatto (1939)
		730±70 /						
Cerro Lutz	3	795±42	40	12	20		8	Acosta y Loponte (2006)
Las Ánimas	3	< 2 ka ¹⁴ C AP	1	1				Lafón (1971)
Tum. Pto. Basilio	4	< 2 ka ¹⁴ C AP	4	2	2			Greslebin (1931)
Tum. Lucuix	4	< 2 ka ¹⁴ C AP	7			2	5	Greslebin (1931)
Mazaruca	5	< 2 ka ¹⁴ C AP	1	1				Torres (1903)
Paraná Ibicuy 1	5	< 2 ka ¹⁴ C AP	5	5				Caggiano (1978) Loponte y Acosta (2007)
Escuela 31	5	< 3 ka ¹⁴ C AP	1	1				
		< 3,5 ka ¹⁴ C						
Cerro Grande (P. Pavón)	6	AP	16	1	14	1		Rex Gonzalez (1947)
Cerro Grande (Los Marinos)	6	< 3,5 ka ¹⁴ C	48	2	3	1		Gaspar (1950)
		AP						
TOTAL			362	85	93	4	138	

Tabla 7.1.1. Registro mortuorio del HPI considerado en el texto. (*) Es la cantidad de estructuras, no el MNI. (+) Es la cantidad mínima de individuos, dado que las inhumaciones secundarias corresponden a cantidad de estructuras y no al MNI. Prim = Primarios. Sec = Secundarios

8. RESULTADOS

En este apartado se presentará al registro mortuario del HPI dividido en las zonas mencionadas en el apartado de “geografía y ambiente”

8.1. *Delta Superior*

Las excavaciones en el área con hayazgos de material esquelético fueron efectuadas durante la segunda mitad del siglo XX por Rex Gonzalez (1947) y Gaspary (1950). Las investigaciones del primero de ellos se localizaron en la provincia de Entre Ríos en el sitio denominado Cerro Grande, ubicado en el río Paraná Pavón, cercano a la ciudad de San Nicolás. Mientras que Gaspary excavó en la isla Los Marinos ubicada en frente de la ciudad de Rosario, cuyo sitio también se denomina Cerro Grande (figura 8.1.1).



Figura 8.1.1. Ubicación de sitios del delta superior. Los puntos rojos indican las ciudades cercanas.

8.1.1. Estructuras mortuorias

Los tipos de inhumaciones encontradas pertenecen tanto a entierros primarios como secundarios, y dentro de estos últimos se puede mencionar la existencia de cráneos aislados, acumulaciones óseas, paquetes. También fueron halladas incineraciones. El NMI total se compone de 64 individuos (48 para Los Marinos y 16 para Paraná Pavón³). Sin embargo a la hora de analizar los datos nos encontramos con que la información disponible es sobre un NMI de 22, dado que no se detalló más en sus informes. Dentro de los datos disponibles (quitando los indeterminados) la mayoría de los individuos provienen de las inhumaciones secundarias ya que estas son multicompuestas (tabla 8.1.1.1).

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Prim.	%	Sec.	%	Inc.	%	Indet.	%	Fuente
P. Pavón	6	< 3,5 ka	16	1		14		1		0		Rex Gonzalez (1947)
Los Marinos	6	< 3,5 ka	48	2		3		1		42		Gaspar (1950)
Total			64	3	4,68	17	26,56	2	3,12	42	65,62	

Tabla 8.1.1.1. Delta superior. NMI de las inhumaciones encontradas

Dentro de las inhumaciones secundarias la que predomina son las acumulaciones óseas, seguida por las estructuras de cráneos aislados y luego por los paquetes (tabla 8.1.1.2).

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	N estructuras	Cráneos	%	Ac. Óseas	%	Paquetes	%	Fuente
P. Pavón	6	< 3,5 ka	10	4		5		1		Rex Gonzalez (1947)
Los Marinos	6	< 3,5 ka	1	0		si*		1		Gaspar (1950)
Total			11	4	36,36	5	45,45	2	18,18	

Tabla 8.1.1.2. Delta superior. Proporciones de tipos de inhumaciones secundarias. (*) Gaspar aclara que se encontraron huesos en desorden, pero no informa acerca de la cantidad de estructuras

³ Decidimos denominarlos por el lugar de ubicación y no por el nombre del sitio dado que ambos tienen el mismo nombre (Cerro Grande)

Por otro lado, dentro de las inhumaciones primarias se puede distinguir entre primarios completos e incompletos. Dentro de estos últimos se cuenta con un NMI de 3. Si bien esta modalidad está presente en ambos sitios, sólo poseemos información sobre los elementos óseos faltantes del sitio Los Marinos, a cuyas inhumaciones le falta a una el cráneo y a la otra los miembros inferiores.

La información disponible sobre las orientaciones y posiciones de las inhumaciones es realmente escasa. Solo disponemos de datos para dos de ellas perteneciente al sitio de Rex Gonzalez: un cráneo aislado orientado hacia el noreste y un primario incompleto hacia el oeste.

8.1.2. Estructura demográfica

Sobre un total de 51 inhumaciones, 49 son adultos y sólo 2 son subadultos. Estos últimos fueron encontrados en los paquetes en asociación a huesos de adultos en ambos sitios.

En relación a las categorías sexo etarias solo se dispone de la información de una mujer y un hombre que conforman el paquete del sitio C° Grande de Isla los Marinos.

8.1.3. Estructuración del espacio mortuario

De los dos sitios, sólo Rex Gonzalez (1947) recalca que el sitio sirvió como paradero y cementerio al mismo tiempo. En una ladera del albardón se encontraba un conchal con restos del campamento base (tiestos, instrumental lítico, artefactos óseos, adornos) y en el extremo opuesto, los enterratorios. Es decir, estos últimos se encontraban en una de las periferias del albardón.

8.2. Delta Medio

Las excavaciones en esta zona fueron efectuadas en primer lugar por Torres (1903), en el sitio denominado Mazaruca (- 33 36 36,8 LLS y -59 16 46,2 LLO) y el en Cementerio 1 de Paraná Guazú (C1PG) –Torres 1911-. Luego Caggiano *et al.* (1978), excavó en las cercanías del

departamento de Gualeguaychú en el sitio denominado Paraná Ibicuy 1. Por último Loponte y Acosta (2007) realizaron un rescate en el sitio Escuela 31, ubicado en las praderas de la isla de Ibicuy (-33 48 40,6 LLS y -59 01 23,8 LLO) (figura 8.2.1).



Figura 8.2.1. Ubicación de sitios del delta medio. Los puntos rojos señalan las ciudades cercanas.⁴

8.2.1. Estructuras mortuorias

En todos los sitios de este área sólo se ha encontrado inhumaciones de carácter primario (NMI=10), salvo en el caso de C1PG donde el tipo de inhumaciones es indeterminado (tabla 8.2.1.1). Lamentablemente no disponemos de información detallada en todos los sitios sobre la integridad de las mismas, como para saber si se hallaban en estado completo o no. Solamente en el sitio Escuela 31, la inhumación primaria fue encontrada sin su miembro superior derecho, dado la incidencia de procesos de formación posteriores al entierro (figura 8.2.1.1).

⁴ La ubicación de Paraná Ibicuy 1 si bien se ubica en este sector, no es claro bien donde.

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Prim.	%	Indet	%	Fuente
Mazaruca	5	< 2 ka ¹⁴ C AP	1	1		0		Torres (1903)
Paraná Ibicuy 1	5	< 2 ka ¹⁴ C AP	5	5		0		Caggiano (1978)
Escuela 31	5	< 3 ka ¹⁴ C AP	1	1		0		Loponte y Acosta (2007)
Cementerio 1 PG	5	< 2 ka ¹⁴ C AP	3			3		Torres (1911)
Total			10	7	70	3	30	

Tabla 8.2.1.1. Delta Medio. NMI de las inhumaciones encontradas

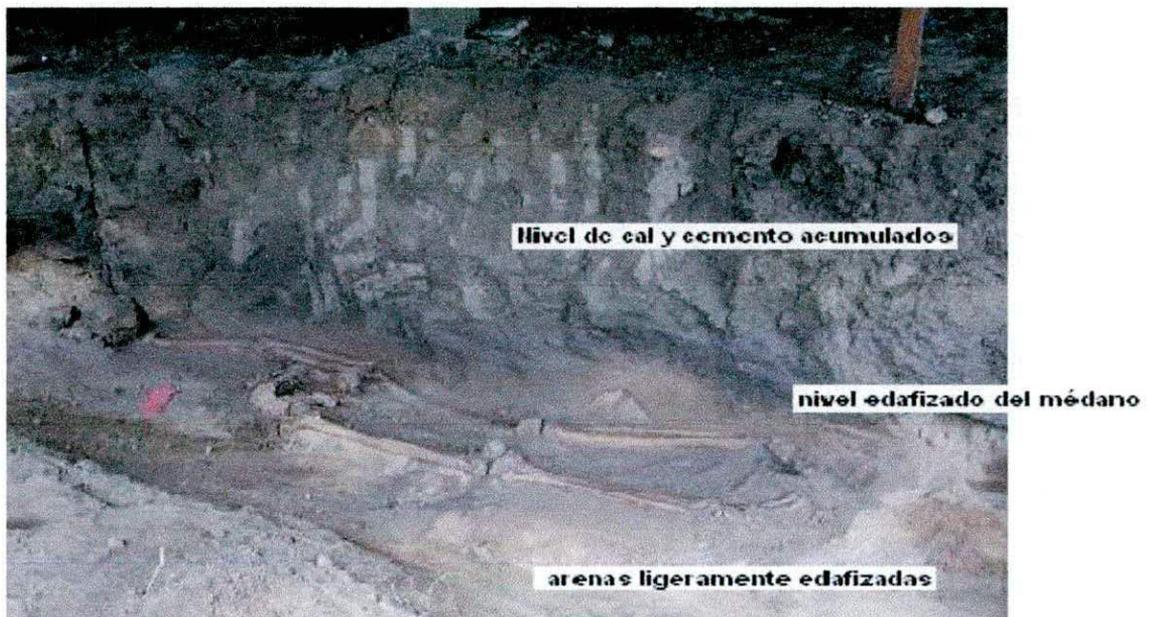


Figura 8.2.1.1. Enterratorio Escuela 31. Se puede observar la ausencia del miembro superior izquierdo y el aplastamiento del cráneo por procesos postdeposicionales (tomado de Loponte y Acosta 2007:18).

En cuanto a las posiciones y orientaciones, predominan las de decúbito dorsal (Paraná Ibicuy 1, NMI=5), por sobre las de decúbito ventral (Escuela 31, NMI=1). Para los sitios Mazaruca y C1PG no poseemos información al respecto. En relación a las orientaciones todas se encuentran hacia el oeste, menos una que está hacia el este, correspondiente a un infante del sitio Paraná Ibicuy 1.

8.2.2. Estructura demográfica

Del total de las 10 inhumaciones, disponemos de información para los sitios Paraná Ibicuy 1, Escuela 31 y C1PG. En total 8 son adultos y 1 es un subadulto (Paraná Ibicuy 1). En cuanto a la

composición sexual, sólo poseemos datos de 6 inhumaciones, en las cuales 3 son mujeres y 3 son hombres (Paraná Ibicuy 1, Escuela 31 y C1PG)⁵.

8.2.3. *Estructuración del espacio mortuario*

Por el momento no se dispone de información acerca de una segmentación particular del espacio. Solamente Torres (1911) aclara para el sitio C1PG que los enterratorios se encontraban en la parte más elevada del albardón.

8.3. *Delta inferior*

Las primeras excavaciones fueron efectuadas por Torres (1911) en los sitios Túmulo 1 y 2 del Paraná Guazú (T1PG y T2PG), Túmulo 1 Brazo Gutierrez (T1BG), Túmulo 1 Brazo Largo (T1BL) – figura 8.3.1-. Las excavaciones de Torres son las primeras en realizarse en el área, en donde se han encontrado una gran cantidad de inhumaciones. Lamentablemente la información disponible sobre las mismas es realmente escasa, como se verá a continuación. Luego el sitio T1PG fue remotado por Lothrop (1932), quien lo pasó a llamar El Cerrillo. En él también fueron extraídas una buena proporción de enterratorios, tanto primarios como secundarios. Afortunadamente la información disponible al respecto es más abundante. Más tarde Gatto (1939) investigó un cementerio-paradero llamado también Brazo Largo. Se cree que correspondería al mismo excavado por Torres a principio de siglo, dado que ambas descripciones sobre su ubicación son semejantes.

⁵ Para mayor detalle remitirse al anexo (tabla 11.4).



Figura 8.3.1. Delta inferior. Ubicación de sitios. Los puntos rojos señalan ciudades cercanas

8.3.1. Estructuras mortuorias

Si bien la base de datos se compone de un NMI de 123, sólo disponemos información de 25 de ellos (tabla 8.3.1.1). La mayoría se encuentra conformando inhumaciones de carácter secundario en el sitio El Cerrillo bajo la forma de acumulaciones óseas. Algo a rescatar es que no creemos que Torres no haya encontrado este tipo de inhumaciones, sino todo lo contrario. El problema radica en que en su trabajo no especifica en ningún momento a qué tipo de entierros se refieren las inhumaciones encontradas, sino que más bien se dedicó a hacer un basto análisis antropométrico. En el caso de Gatto, si bien menciona la existencia de estructuras secundarias, no aclara a cuál de ellas se refiere (paquetes, cráneos aislados o acumulaciones). Otro aspecto a rescatar es que si bien Lothrop aclara que son acumulaciones óseas, hay que tener en cuenta que el sitio se encontraba bajo actividades del arado, con lo cual pueden ser estructuras tipo paquetes que fueron desestructuradas por este agente. Por otro lado, también disponemos de 6 inhumaciones primarias para los sitios El Cerrillo (Lothrop 1932) y Brazo Largo (Gatto 1939).

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Prim.	%	Sec.	%	Inc.	%	Indet.	%	Fuente
T1 Paraná Guazú	2	< 2 ka	20							20		Torres (1911)
El Cerrillo (T1PG)	2	< 2 ka	23	4		19						Lothrop (1932)
T2 Paraná Guazú	2	< 2 ka	39							39		Torres (1911)
T 1 Brazo Gutierrez	2	< 2 ka	33							33		Torres (1911)
T 1 Brazo Largo	2	< 2 ka	6							6		Torres (1911)
Brazo Largo	2	< 2 ka	2	2		si						Gatto (1939)
Total			123	6	4,87	19	15,44	0	0	98	79,67	

Tabla 8.3.1.1. Delta inferior. NMI de las inhumaciones encontradas

En cuanto a las orientaciones de las inhumaciones no se sabe bien cuáles corresponden a las primarias y cuáles a las secundarias. A nivel general, la mayoría se encuentran ubicadas hacia el este (NMI 8), luego hacia el norte (NMI 2) y hacia el oeste y sur en menor proporción (1 NMI cada uno)⁶.

En relación a las posiciones sólo disponemos de una sola inhumación primaria decúbito dorsal para el sitio Brazo Largo de Gatto (1939).

8.3.2. Estructura demográfica

Dentro de una base de 109 individuos, 108 son adultos y 1 sólo es un subadulto. La caracterización de los primeros provienen de los sitios estudiados por Torres (1911), mientras que el infante es del sitio de Gatto (1939), Brazo Largo. Este último es un frontal extraído de la acumulación ósea encontrada. Creemos que la proporción a favor de los adultos está sobrerrepresentada. Posiblemente esto se deba a técnicas de extracción utilizadas a principios de siglo.

Por otro lado a nivel de composición sexual se cuenta con una base de 74 individuos, de los cuales la mayoría son hombres (49 hombres/25 mujeres).

⁶ Para mayor detalle remitirse al anexo (tabla 11.6)

8.3.3. Estructuración del espacio mortuario

Todos los sitios muestran el mismo tipo de patrón espacial. Los enterratorios se encuentran en la ladera opuesta a la que contiene los restos de actividades cotidianas.

8.4. Planicies inundables

8.4.1. Planicies inundables septentrionales

En esta zona los hallazgos de inhumaciones fueron efectuados por Greslebin (1931) en los sitios Puerto Basilio y Túmulo de Lucuix. Ambos se ubican a 18 km al sur de la desembocadura del río Gualeguaychú en el río Uruguay, separados por una distancia de 1600 mt uno del otro (figura 8.4.1.1).



Figura 8.4.1.1. Distribución de sitios del sector de planicies inundables septentrionales. Los puntos rojos indican ciudades cercanas

8.4.1.1. Estructuras mortuorias

Si bien el total de estructuras mortuorias es de 11, no se sabe con certeza justa el NMI, dado que en las inhumaciones secundarias halladas no se especifica la cantidad de individuos recuperados. Se han encontrado inhumaciones primarias, una completa y otra incompleta. Sin

embargo en referencia a esta última inhumación, puede que se encuentre en este estado debido a la acción de procesos postdepositacionales. Greslebin dice *“Le faltaba la cabeza y sólo poseía del tronco 6 vértebras lumbares. Además se recolectaron cerca del mismo esqueleto, dos cúbitos, dos radios y costillas fragmentadas”* (1931:20). Los huesos recolectados cerca del primario “incompleto” pueden ser parte del mismo que habrían sido removidas por agentes que desconocemos. Además de los primarios, también se encontraron cráneos aislados e incineraciones.

En cuanto a las estructuras de cráneos aislados y las inhumaciones incompletas del sitio Pto. Basilio, Greslebin dice: *“debido a la posibilidad de remociones modernas en este lugar de la huerta y dada la poca profundidad a la cual se han encontrado los restos óseos, es imposible decidir si una de estas dos cabezas de la zanja 3 pertenece al esqueleto 2 [N.A. el primario incompleto] y también si han sido estas cabezas colocadas en tal lugar por sus primitivos enterradores o por los cultivadores de la huerta”* (1931:20). Por lo tanto hay que tener en cuenta que estas estructuras pueden ser el resultado de procesos de formación que incidieron de manera activa sobre el registro mortuario. Lo mismo sucede en el sitio Túm. de Lucuix en donde se han recuperado 7 estructuras que el autor define como secundarias, pero dado que se encuentran *desarticuladas y en desorden* y no informa acerca de la cantidad de individuos, posiblemente algunas de ellas se deban a estructuras primarias afectadas por la acción de las vizcacheras y de las raíces (agentes que el propio autor cita).

En cuanto a las posiciones y orientaciones se han encontrado en decúbito dorsal y ventral, y en cuclillas. Una evidencia que refuerza nuestra interpretación de que algunos de los enterratorios de Túm. de Lucuix son primarios desestructurados, es el hecho que uno de ellos se encuentra decúbito ventral. Por lo general las inhumaciones secundarias carecen de posiciones exactas. Por otro lado, se ha registrado una inhumación primaria orientada hacia el este y un cráneo aislado hacia el sureste. Del resto de los entierros no se tiene información.

8.4.1.2. Estructura demográfica

La única información que disponemos proviene del sitio Túm. de Lucuix perteneciente un maxilar infantil, el cual se hayaba mezclado con otros huesos posiblemente de adultos.

8.4.1.3. *Estructuración del espacio morturio*

El único dato que se dispone es sobre el hecho del funcionamiento de estos sitios como paradero y cementerio al mismo tiempo.

8.4.2. *Planicies inundables meridionales*

En esta zona se encuentran los sitios de Las Ánimas y Cerro Lutz (figuras 8.4.2.1 y 8.4.2.2). Este último constituye uno de los más importantes hallazgos dado que cuenta con un gran número de inhumaciones tanto primarias como secundarias. Se ubica a 2 km de la actual ciudad de Villa Paranacito, al sur de Entre Ríos, sobre un albardón localizado en la margen izquierda del arroyo Martínez, cercano a su intersección con el arroyo Sagastume Chico, a los $33^{\circ} 38' 47.4''$ LLS y $58^{\circ} 36' 20.8''$ LLO (Acosta y Loponte 2006; Loponte y Acosta 2007, Loponte *et al.* 2007)

El sitio Las Ánimas fue excavado por Lafón en 1971. Este sitio se ubica a metros de C° Lutz ($-33^{\circ} 35' 58''$ LLS y $58^{\circ} 36' 40,5''$ LLO).

En la literatura del área se menciona un sitio también excavado por Lafón denominado "El Aserradero". Se cree que éste sería C° Lutz, dado que sus coordenadas geográficas con casi las mismas ($33^{\circ} 37'$ LLS y $58^{\circ} 38'$ LLO). Sin embargo si bien se sabe que se extrajeron inhumaciones del lugar no se tiene conocimiento exacto de sus características ni contexto

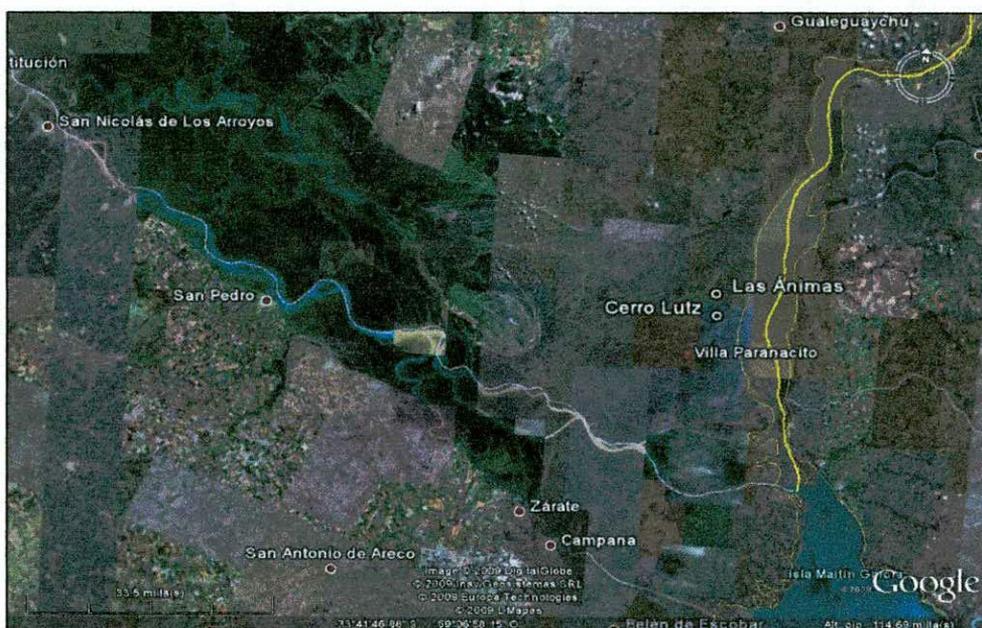


Figura 8.4.2.1. Planicies inundables meridionales. Ubicación de sitios. Los puntos rojos señalan ciudades cercanas.

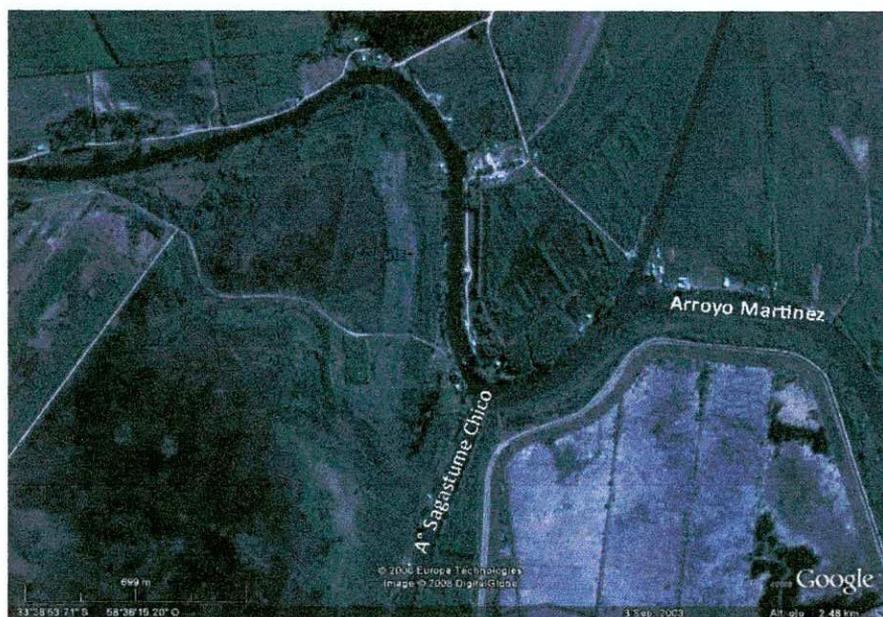


Figura 8.4.2.2. Aproximación al sitio Cerro Lutz

8.4.2.1. Estructuras mortuorias

Toda la información mortuoria proviene del sitio C° Lutz, salvo por un primario de Las Ánimas. A nivel general contamos con un MNI de 41, dentro de los cuales 40 pertenecen a Lutz. Todas las inhumaciones en este último sitio fueron encontradas en 3 unidades de excavación (ver anexo figura 11.2), cubriendo un área total de 19 m² aproximadamente. La cuadrícula más importante es la C2 dado que fue en este sector donde se extrajeron la mayor cantidad de inhumaciones (figura 8.4.2.1.1)⁷, tanto primarias como secundarias. Entre éstas últimas: cráneos aislados, paquetes y acumulaciones óseas. Se carece por el momento de evidencia de incineraciones.

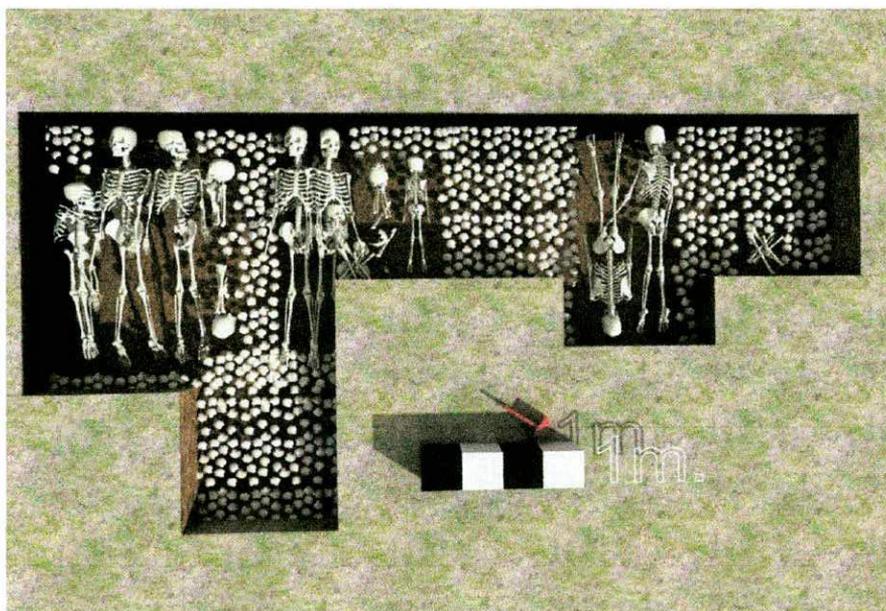


Figura 8.4.2.1.1. Cuadrícula 2 (C2) del sitio C° Lutz

En general, en cuanto a las proporciones entre la cantidad de estructuras primarias y secundarias, las primeras son las que predominan (N 13) por sobre las últimas (N 7) – tabla 8.4.2.1.1 –. Algo importante a rescatar es que si bien el número de enterratorios primarios es

⁷ Agradezco a Joaquín Izaguirre por hacerme el gráfico de la cuadrícula.

mayor al secundario, la mayoría de los individuos provienen de estas últimas inhumaciones (tabla 8.4.2.1.2). Ellas se encuentran conformadas principalmente por huesos largos de varios individuos, tanto adultos como juveniles. Sin embargo los juveniles fueron encontrados solamente en las estructuras de acumulaciones óseas, en cambio los adultos fueron hallados tanto en los paquetes como en esta última modalidad. Otra diferencia entre los paquetes y las acumulaciones óseas es que si bien ambas se encuentran conformadas por huesos largos, en las últimas se encuentran presente principalmente las extremidades inferiores. Llama sustancialmente la atención la carencia de cráneos en las acumulaciones como así también su baja frecuencia de elementos óseos pertenecientes a los miembros superiores. En cambio, en los paquetes se encuentran todas las extremidades, predominando las superiores y el cráneo. Esto puede observarse en las tablas siguientes (8.4.2.1.3 y figura 8.4.2.1.2) en donde se ha calculado el porcentaje MAU para los paquetes y la acumulación ósea encontrada. Quizás esto en un futuro nos permita identificar este tipo de estructuras en aquellas ocasiones que hayan sido afectadas por procesos de formación.

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	N estructuras	Prim. (MNI)	Secundarios Ac.			Fuente
					Cráneos	Óseas	Paquetes	
		730±70						
Cerro Lutz	3	795±42	19	12	3	2	2	Loponte <i>et al.</i> (2007)
Las Ánimas	3	< 2 ka	1	1	0	0	0	Lafon (1971)
Total			20	13	3	2	2	

Tabla 8.4.2.1.1. Planicies inundables meridionales. Comparación de estructuras primarias y secundarias

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Primarios	%	Secundarios	%	Indet	%	Fuente
Cerro Lutz	3	730±70 / 795±42	40	12		20		8		Loponte <i>et al.</i> (2007)
Las Ánimas	3	< 2 ka 14C AP	1	1		0		0		Lafon (1971)
Total			41	13	31,7	20	48,78	8	19,5	

Tabla 8.4.2.1.2. Planicies inundables meridionales. NMI de estructuras primarias y secundarias.

	<u>Paquete Nro 5</u>				<u>Paquete Nro 9</u>				<u>Ac. Ósea Nro 13</u>			
	<i>NISP</i>	<i>MNE</i>	<i>MAU</i>	<i>%MAU</i>	<i>NISP</i>	<i>MNE</i>	<i>MAU</i>	<i>%MAU</i>	<i>NISP</i>	<i>MNE</i>	<i>MAU</i>	<i>%MAU</i>
<i>Cráneo</i>	1	1	1	50	52	1	1	50	0	0	0	0
<i>Mandíbula</i>	3	1	1	50	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Maxilar</i>	1	1	1	50	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Clavícula</i>	0	0	0	0	2	1	1	50	0	0	0	0
<i>Húmero</i>	2	1	0,5	25	4	4	2	100	3	3	1,5	30
<i>Radio</i>	3	2	1	50	3	3	1,5	75	1	1	0,5	10
<i>Cúbito</i>	6	4	2	100	1	1	0,5	25	1	1	0,5	10
<i>Femur</i>	3	2	1	50	4	2	1	50	17	10	5	100
<i>Tibia</i>	10	2	1	50	2	2	1	50	8	6	3	60
<i>Peroné</i>	0	0	0	0	4	2	1	50	6	4	2	40
<i>Coxales</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0,5	10
<i>Sacro</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	5	1	1	20
<i>Coxis</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0,25	5
<i>Rótulas</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	1,5	30
<i>Metatarsos</i>	0	0	0	0	1	1	0,1	5	6	6	0,6	12
<i>Metacarpos</i>	0	0	0	0	1	1	0,1	5	4	4	0,4	8
<i>Falanges</i>	0	0	0	0	1	1	0,03	1,5	20	20	0,7	14
<i>Escápula</i>	3	1	0,5	25	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Costillas</i>	2	1	0,04	2	3	2	0,08	4	73	10	0,41	8,2
<i>Axis</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	20
<i>Atlas</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Vértebras</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	37	13	0,5	10
<i>Calcáneo</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0,5	10
<i>Astrágalo</i>	0	0	0	0	1	1	0,5	2,5	0	0	0	0
<i>Esternón</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Carpos</i>	0	0	0	0	3	3	0,37	18,5	2	2	0,25	5
<i>Tarsos</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Tabla 8.4.2.1.3 Cerro Lutz. Porcentajes de MAU para las inhumaciones secundarias.

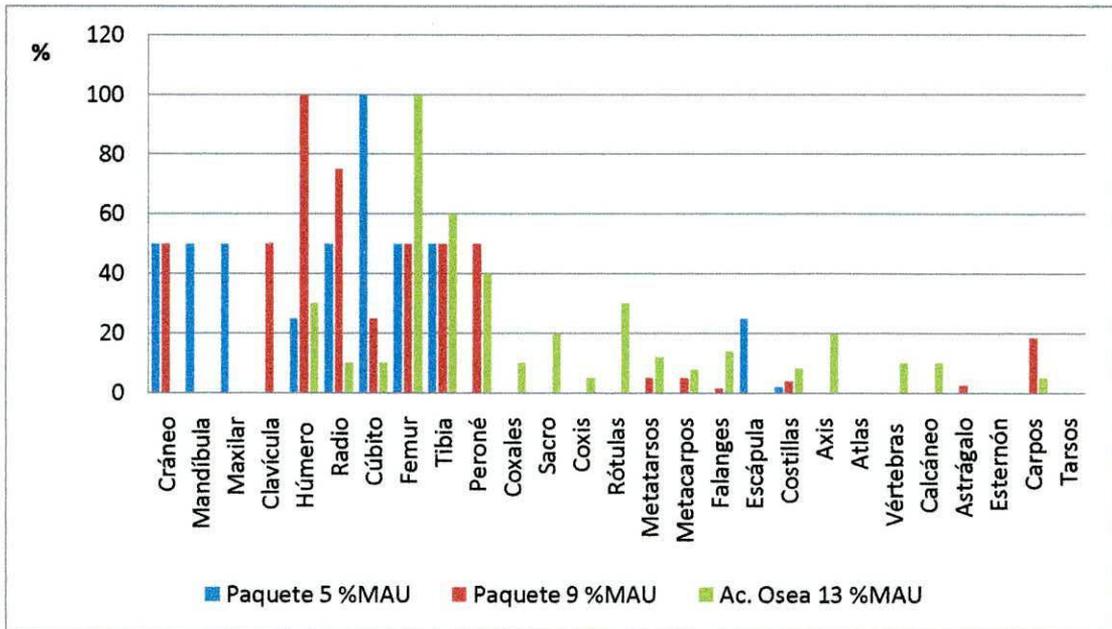


Figura 8.4.2.1.2. Cerro Lutz. Porcentajes MAU para inhumaciones secundarias

Por otro lado, dentro de las inhumaciones primarias se ha encontrado una que está incompleta. Sumado a esto, también hay 8 inhumaciones de carácter indeterminado. Esto se debe a procesos tafonómicos como ser el arado y ganado y la acción de las raíces de los tocones. Por ejemplo, en la figura 8.4.2.1.3 se puede ver lo que parece ser dos o más inhumaciones desestructuradas, posiblemente paquetes funerarios. Se observan dos cráneos a cada extremo de la imagen, un sacro, huesos largos con fractura en estado fresco y valvas *Diplodon sp.* Al estimar el %MAU (tabla 8.4.2.1.4), el resultado es bastante ambiguo, dado que también hay presencia y alta proporsión de miembros inferiores, con lo cual se podrían tratar de acumulaciones óseas como la nro 13 de este sitio. Sin embargo la presencia de cráneos estaría señalando más una estructura tipo paquete.



Figura 8.4.2.1.3. C° Lutz. Foto del enterratorio 17-18, indeterminado

	<i>NISP</i>	<i>MNE</i>	<i>MAU</i>	<i>%MAU</i>
<i>Cráneo</i>	79	2	2	100
<i>Mandíbula</i>	2	1	1	50
<i>Maxilar</i>	4	1	1	50
<i>Clavícula</i>	1	1	0,5	25
<i>Húmero</i>	1	1	0,5	25
<i>Radio</i>	0	0	0	0
<i>Cúbito</i>	2	2	1	50
<i>Fémur</i>	10	4	2	100
<i>Tibia</i>	0	0	0	0
<i>Peroné</i>	2	2	1	50
<i>Coxal</i>	0	0	0	0
<i>Sacro</i>	0	0	0	0
<i>Coxis</i>	0	0	0	0
<i>Rótula</i>	1	1	0,5	25
<i>Metatarsos</i>	0	0	0	0
<i>Metacarpos</i>	1	1	0,1	5
<i>Falanges</i>	4	4	0,1	5
<i>Escápula</i>	1	1	0,5	25
<i>Costillas</i>	43	16	0,6	30
<i>Axis</i>	1	1	1	50
<i>Atlas</i>	1	1	1	50
<i>Vérttebras</i>	27	15	0,6	30
<i>Calcáneo</i>	0	0	0	0
<i>Astrágalo</i>	1	1	0,5	25
<i>Carpos</i>	1	1	0,1	5
<i>Tarsos</i>	1	1	0,1	5

Tabla 8.4.2.1.4. Cerro Lutz. %MAU del enterratorio nro 17-18 indeterminado

En relación a las orientaciones y posiciones, todas las inhumaciones se encuentran orientadas hacia el oeste, salvo 2 primarios y 1 paquete están hacia el este; y se las han encontrado tanto decúbito dorsal como ventral, siendo la primera la que predomina.

8.4.2.2. Estructura demográfica

Toda la información demográfica proviene del sitio Cerro Lutz. En cuanto a la relación entre hombres/mujeres, predominan los primeros (N 16) con respecto a los segundos (N 8). El método usado para la asignación de sexo fue el sugerido por Buisktra y Uberlaker (1994) y White (2005), siguiendo los indicadores craneales y de los coxales para los individuos primarios. Para los secundarios se hizo una aproximación macroscópica sobre la robusticidad ósea presentada en los huesos largos (ver apartado de "Metodología").

Las categorías etarias se encuentran todas representadas, predominando los adultos por sobre los juveniles e infantes. Nótese la ausencia de juveniles entre los primarios (figura 8.4.2.2.1) y su presencia entre los secundarios (figura 8.4.2.2.2), como fue mencionado más arriba. Esto podría estar representando las muertes ocurridas de estos individuos lejos de los campamentos base. Este punto será desarrollado más adelante en el apartado de discusión.

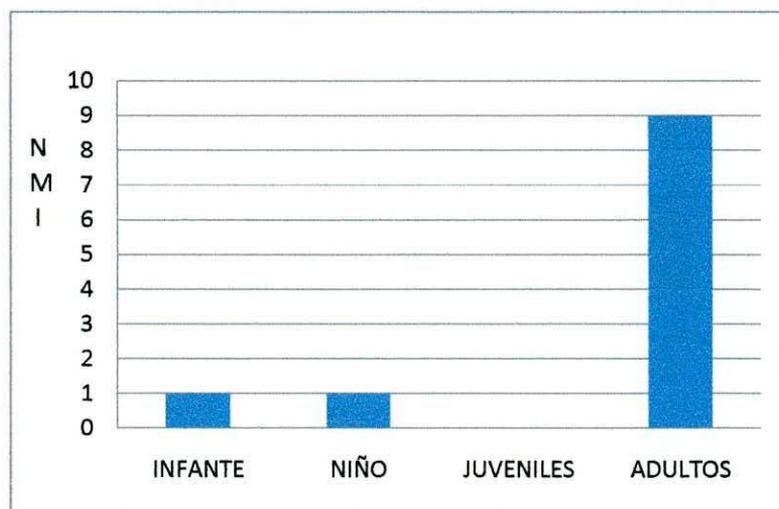


Figura 8.4.2.2.1 Gráfico con la composición etaria de inhumaciones primarias de C° Lutz

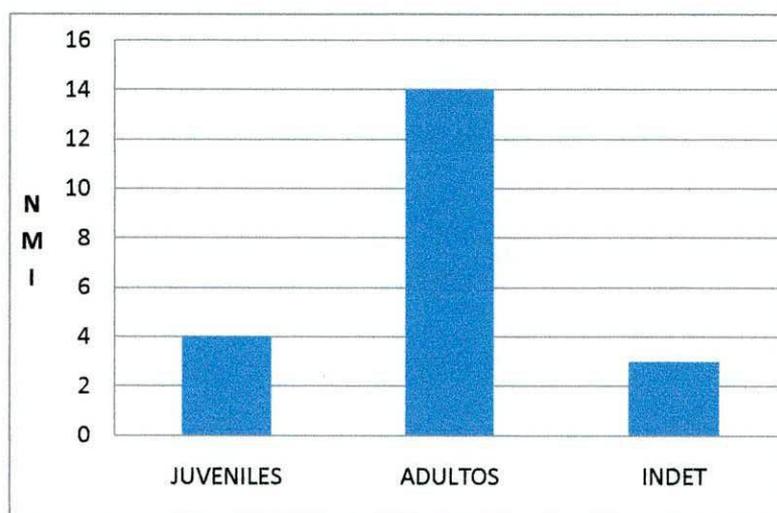


Figura 8.4.2.2.2. Gráfico con la composición etaria de entierros secundarios de Cerro Lutz. Los indeterminados pertenecen a 3 estructuras secundarias que no se ha podido calcular la edad

8.4.2.3. Estructuración del espacio mortuario

El sector excavado en C° Lutz correspondiente a la cuadrícula 2 se encuentra en la parte mas elevada del albardón. Si bien a mayores profundidades (35-45 cm) se han encontrado estructuras de fogones indicativas de una ocupación previa (figura 8.4.2.3.1), quizás relacionada a un asentamiento tipo campamento base, el nivel (20-30) donde se encuentran las inhumaciones son indicativas de una función destinada principalmente al entierro de las mismas. En este nivel, se encuentra una gran estructuración y segmentación del espacio mortuario. Por empezar todas las inhumaciones en la cuadrícula 2 guardan la misma orientación (figura 8.4.2.1.1) y se encuentran alineadas a nivel de cráneo y rodillas. Los paquetes del sector 1 se encuentran perfectamente opuestos y alineados. A su vez también, la acumulación ósea del sector 2 se encuentra alineada con la acumulación del sector 5. Además las inhumaciones están sectorizadas y separadas por cama de valvas (figuras 8.4.2.3.2 y 8.4.2.3.3). Si bien todavía no sabemos el significado de esta división, se está indagando acerca de cuestiones de linaje con la ayuda de análisis de ADN. Este arreglo espacial sumado a la continuidad temporal obtenida de dos sectores diferentes (730 ± 70 ^{14}C AP para la cuadrícula 2 y 795 ± 42 ^{14}C AP para el tocón 3), separados por aproximadamente 70 mts., más el alto número de individuos enterrados y la variabilidad encontrada en los tipos de inhumaciones, nos dá la clara indicación de un uso exclusivo del espacio para fines mortuarios (cementerio).



Figura 8.4.2.3.1. C° Lutz. Foto de la ocupación previa a las inhumaciones.

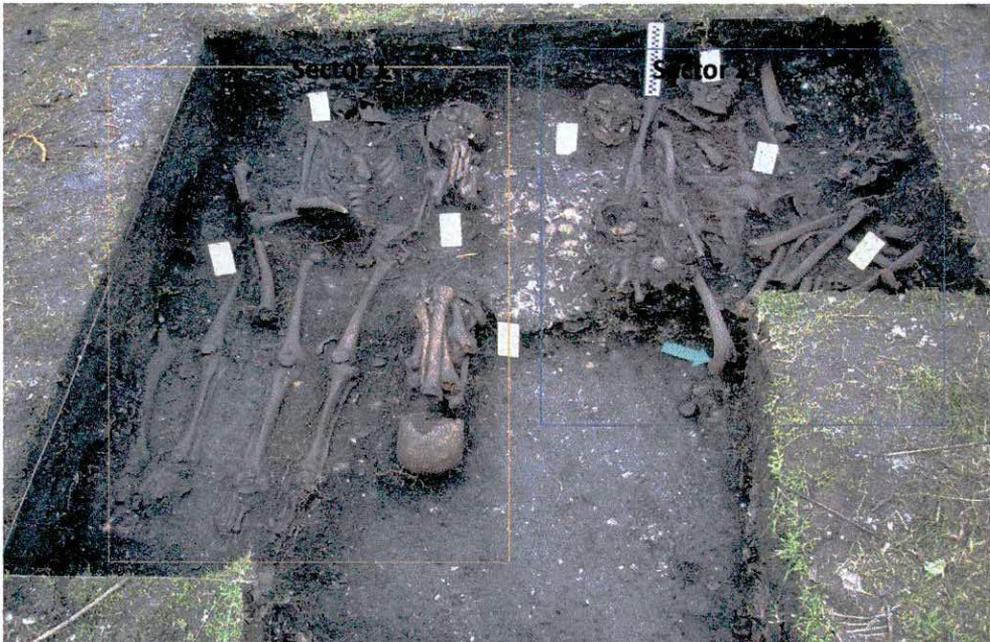


Figura 8.4.2.3.2. C° Lutz. Sectores 1 y 2 de la cuadrícula 2



Figura 8.4.2.3.3. C° Lutz. Sectores 3, 4, y 5 de la cuadrícula 2.

8.5. Bajos ribereños meridionales

Este sector contiene una gran cantidad de sitios arqueológicos con un buen potencial mortuario, los cuales fueron investigados durante el siglo pasado (Bonaparte 1951; Lafón 1971, 1972 en Loponte 2008; Lothrop 1932; Petrocelli 1975; Zeballos y Pico 1878). Estas investigaciones fueron retomadas luego por Loponte y Acosta, aportando nuevos datos a nuevas discusiones tanto de los mismos sitios como de otros nuevos (Loponte 2008).

Los sitios a nivel general se pueden ubicar en tres partidos: Escobar, Campana y Tigre (figuras 8.5.1 y 8.5.2). En el Pdo de Escobar se localiza el sitio Anahí, en la margen derecha del río Luján sobre un albardón. Este sitio fue excavado originalmente por Lafón, Chiri y Orquera a fines de la década de 1960 (Lafón 1971, 1972 en Loponte 2008) y luego retomada la investigación por

Loponte y Acosta (Loponte 2008). Estos últimos también excavaron el sitio Las Vizcacheras (LV) ubicado en este mismo partido a unos 300 mts de Anahí.

En el Pdo. de Campana se haya el sitio Túmulo de Campana sitio 1 (TCS1), el cual fue excavado en el siglo XIX por Zeballos y Pico (1878). Dentro de esta misma localidad, Petrocelli (1975) efectuó sus investigaciones en el sitio Río Luján 1 (RL1) ubicado en la margen izquierda del río homónimo a unos 100 m de su curso.

En el partido del Tigre, dentro del valle de inundación del río Luján, a unos 20 km del sitio Anahí, se encuentran los sitios excavados por Loponte y Acosta (Loponte 2008): La Bellaca sitio 1 (LBS1) y sitio 2 (LBS2) y Garín. Dentro del mismo partido también se ubica el sitio Arroyo Sarandí, excavado por Lothrop (1932). Este se haya en la margen de dicho arroyo a unos 2,5 km de los sitios La Bellaca 1 y 2.

El sitio Cañada Honda pertenece a la zona de Bajíos Ribereños Septentrionales, localizándose en un brazo del río homónimo. Fue excavado por Bonaparte (1951). –Loponte 2008-

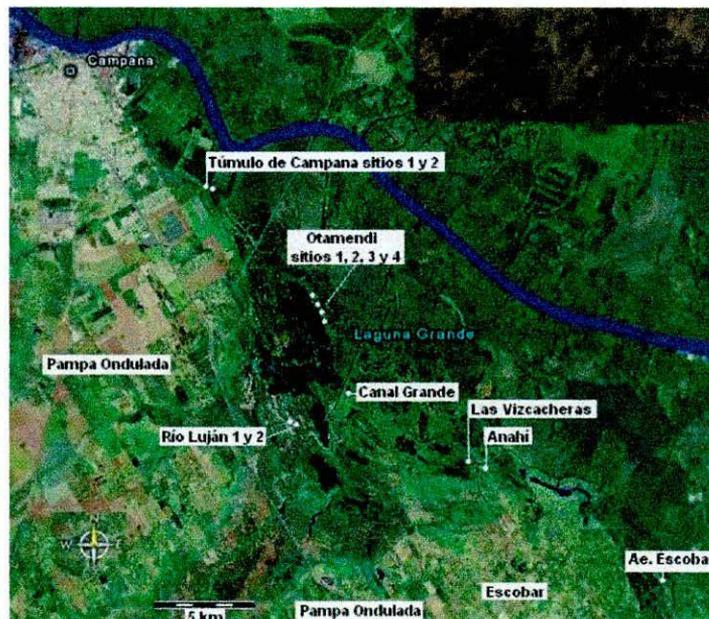


Figura 8.5.1. Ubicación de los sitios Anahí, LV, TCS1, RL1 y Otamendi (tomado de Loponte2008:118)

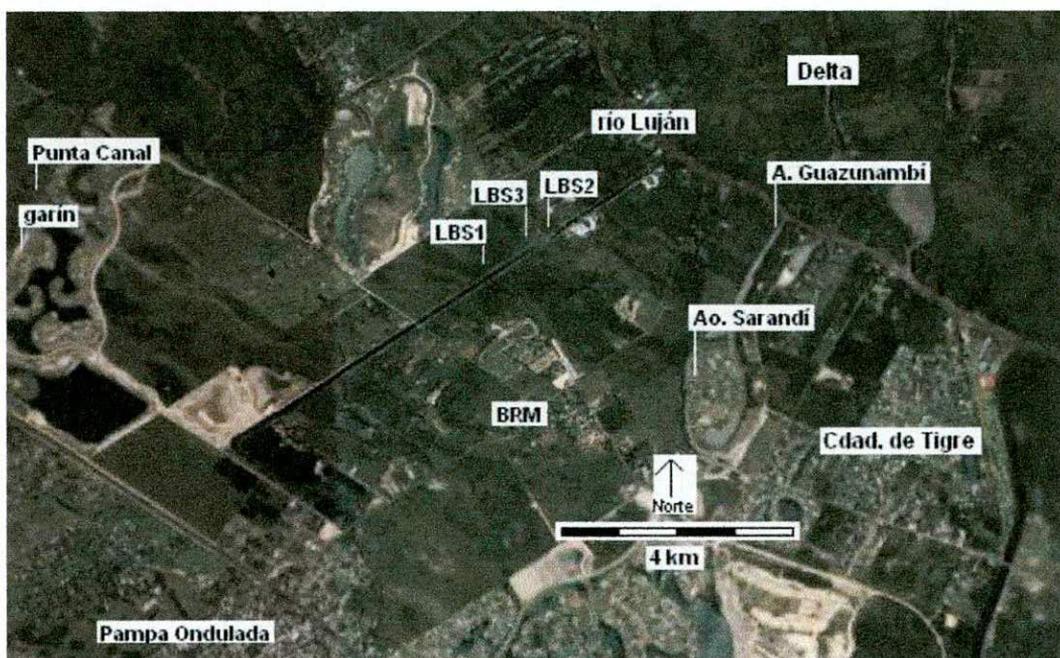


Figura 8.5.2. Ubicación de los sitios LBS1, LBS2, Garín y A° Sarandí (tomado de Loponte 2008:190)

Todos los sitios mencionados pertenecen a la fase final del Holoceno reciente, siendo Túmulo de Campana Sitio 2⁸ el depósito más antiguo registrado hasta la fecha con 1640 ¹⁴C AP y LBS2 el más reciente con 680 ¹⁴C AP (Loponte 2008) –tabla 8.5.1 y figura 8.5.3-.

Sitio	A. ¹⁴ C AP (± 1s)	A. Cal. AP (± 2s)	Lab.	Bibliografía original
Túmulo de Campana sitio 2	1640 ± 70	1710-1380	Beta 172059	Lafon (1971) Loponte y Acosta (2003)
Arroyo Sarandí	1290 ± 40	1501-1220	UGA 10788	Lothrop (1932)
La Bellaca sitio 1	1110 ± 70	1171-917	LP-1288	Traversa (1983) Acosta <i>et al.</i> (1991)
Garín	1060 ± 60	1123-846	LP-240	Acosta <i>et al.</i> (1991)
Las Vizcacheras	1090 ± 40	1070-930	Beta 148237	Lafon (1971) Acosta <i>et al.</i> (1991)
	1070 ± 60	1070-800	LP 1401	
Anahí	1020 ± 70	1060-780	Beta 147108	Lafon (1971) Acosta <i>et al.</i> (1991)
Guazuambi	940 ± 60	960-720	Beta 147109	Lafon (1971) Loponte y Acosta 2003
La Bellaca sitio 2	680 ± 80	729-528	LP - 1263	Acosta y Loponte (2003)

Tabla 8.5.1. Fechados radiocarbónicos de los sitios mencionados de BRM (tomado de Loponte 2008:95)

⁸ Este sitio se encuentra en las adyacencias de TCS1, en su extremo septentrional. Pero dado que no se han encontrado enterratorios sólo es mencionado para los fechados.

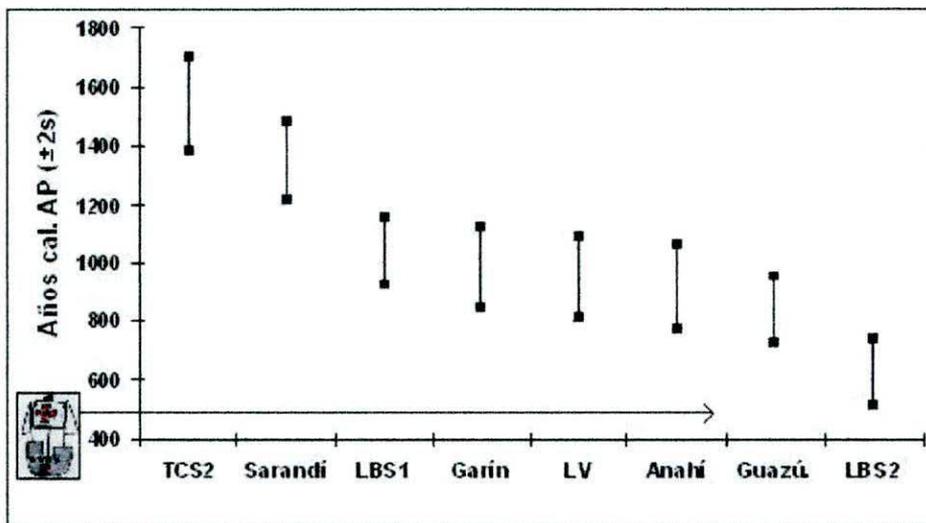


Figura 8.5.3. Ubicación cronológica de los distintos sitios de BRM (tomado de Loponte 2008:95)

8.5.1. Estructuras mortuorias

Para la zona de BRM contamos con un NMI de 113, de los cuales 54 (47,8%) corresponden a inhumaciones primarias y un mínimo de 35 (30,97%) a secundarias. Digo un mínimo en las secundarias porque los investigadores no aclararon la cantidad de individuos presentes en este tipo de inhumaciones, solamente la cantidad de estructuras encontradas (tabla 8.5.1.1), siendo 35 ésta cantidad y por ende el mínimo de individuos si asumimos al menos un individuo por estructura.

Sitio	Sector	¹⁴ C AP	NMI	Prim.	%	Sec.	%	Inc.	%	Indet.	%	Fuente
LBS2	1	680±80	6							6		Loponte (2008)
Anahí	1	1020±70	6	1						5		Loponte (2008)
LV	1	1090±40/1070±60	1							1		Loponte (2008)
Garín	1	1060±60	1	1								Loponte (2008)
LBS1	1	1110±70	1	1								Loponte (2008)
A° Sarandí	1	1290±40	42	17		17				8		Lothrop (1932)
TCS1	1	1640±70	46	28		18				?		Zeballos y Pico (1878)
RL1	1	< 2 ka	6	6		Si						Petrocelli (1975)
Otamendi 1	1	< 2 ka	1							1		Loponte (2008)
C. Honda	1	< 2,5 ka	3							3		Bonaparte (1951)
Total			113	54	47,8	35	30,97	0	0	24	21,23	

Tabla 8.5.1.1. BRM. NMI de las inhumaciones encontradas

Las inhumaciones de carácter secundario son paquetes para el caso de Túmulo de Camana y acumulaciones óseas para A° Sarandí y Río Luján. En cuanto a este último sitio es probable que sea otro tipo de inhumación la originariamente depositada. Esto se puede deber dado que Petrocelli aclara que este patrón se presentaba cerca de la zona donde se contruyó un camino y que probablemente haya sido el factor que desestructuró los huesos.

La cantidad de inhumaciones indeterminadas se debe (a diferencia de otras zonas) estos sitios han sido afectados por diversas actividades que desestructuraron los enterratorios (arado, construcción de caminos, excavaciones por aficionados, pisoteo de ganado). Por ejemplo, el primario encontrado por Lafón y equipo en el sitio Anahí se halla fragmentado por factores de índole tafonómicos. Como se puede observar en la figura 8.5.1.1, el esqueleto carece de parrilla intercostal, aunque como dice Loponte esta pudo haber sido extraída durante el proceso de excavación. Además señala que la destrucción craneofacial, como el desplazamiento del húmero y las falanges (señaladas con un círculo en la foto) pueden ser el resultado de la acción del arado. Sin embargo, el grado de articulación del esqueleto es muy bueno (Loponte 2008).

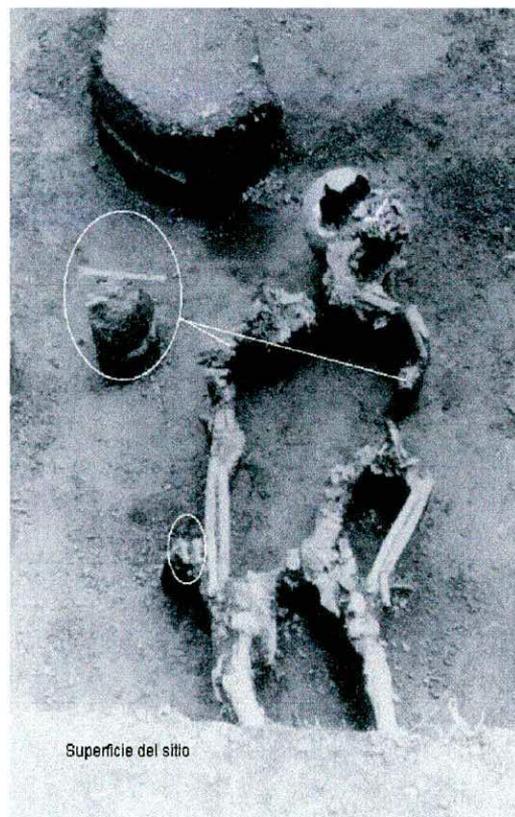


Figura 8.5.1.1. Anahí. Foto del enterratorio primario extraído por Lafón y equipo (Loponte 2008:121)

A pesar de la desestructuración ósea en algunos casos, como ser en los sitios LBS2 y Anahí, se puede llegar a conocer el tipo de inhumación que podría estar representada. Loponte (2008) realizó el análisis de %MAU para los huesos encontrados en el sitio y dada a la predominancia anatómica de elementos de los miembros superiores y la presencia de cráneos, llega a la conclusión de que podría tratarse de paquetes desestructurados (tabla 8.5.1.2)

	<i>LBS2</i>			<i>Anahí</i>		
	MNE	MAU	%MAU	MNE	MAU	%MAU
Cráneo	5	5	100	4	4	100
Mandíbula	4	4	80	3	3	75
Maxilar	0	0	0	0	0	0
Clavícula	3	1,5	30	0	0	0
Húmero	6	3	60	3	1,5	37,5
Radio	8	4	60	2	1	25
Cúbito	6	3	60	3	1,5	37,5
Femur	2	1	20	2	1	25
Tibia	3	1,5	30	1	0,5	12,5
Peroné	0	0	0	2	1	25
Coxales	3	1,5	30	0	0	0
Sacro	0	0	0	0	0	0
Coxis	0	0	0	0	0	0
Rótulas	3	1,5	30	1	0,5	0
Metatarsos	5	0,5	10	4	0,4	10
Metacarpos	2	0,2	4	11	1,1	27,5
Falanges	19	0,3	6	27	0,4	10
Escápula	3	1,5	30	0	0	0
Costillas	3	0,1	2	3	0,1	2,5
Axis	0	0	0	0	0	0
Atlas	1	1	20	0	0	0
Vértebras	6	0,2	4	4	0,1	4
Calcáneo	0	0	0	0	0	0
Astrágalo	1	0,5	10	0	0	0
Esternón	1	1	20	0	0	0
Carpos	1	0,5	10	3	0,1	2,5
Tarsos	1	0,1	2	8	0,6	15

Tabla 8.5.1.2. %MAU para los sitios LBS2 y Anahí (tomado y modificado de Loponte 2008)

Además, en correspondencia con la desestructuración de inhumaciones, se han encontrado enterratorios primarios incompletos en los sitios de A° Sarandí, LBS1, Cañada Honda y

Río Luján 1. Los elementos óseos faltantes sólo son claros para el caso de R. Luján 1, dónde le falta el cráneo a una inhumación y los miembros inferiores a otra.

En cuanto a las posiciones de las inhumaciones predominan las decúbito dorsal (N=13) por sobre las ventrales (N=7). Sin embargo en Río Luján se ha encontrado colocados de lateral flexionado (N=5), modalidad no registrada hasta el momento en el área.

En relación a las orientaciones la que más predomina es hacia el oeste (N=10), seguida por hacia el sur (N=4), el este, sureste y suroeste (N=3) y en menor proporción noreste y norte (N=1).

8.5.2. Estructura demográfica

La información disponible es realmente escasa en cuanto a la asignación de sexo. Solo contamos con la proveniente de 3 individuos de los sitios LV , Garín y LBS1, de los cuales 2 corresponden a individuos masculinos y 1 a un femenino respectivamente. Esto es debido en parte a falta de información al respecto (TCS1, A° Sarandí, Anahí y Río Luján), como así también al hecho de que los restos se han encontrado sumamente fracturados y dispersos (inhumaciones de carácter indeterminado) como ser los casos de LBS2, Otamendi, Cañada Honda.

Por otro lado, al contrario de lo que sucede con la asignación sexual, disponemos de buena información para las clases etarias representadas. De todas maneras las dividiré en adultos y subadultos para unificar la clasificación, dado que en algunos casos no se aclara la edad precisa de los individuos, con lo que se dificulta la división en subcategorías etarias. De un total de 91 inhumaciones, 80 son adultos y 11 subadultos.

8.5.3. Estructuración del espacio mortuario

Los enterratorios han sido encontrados tanto en la periferia como en el centro de los albardones (inhumación primaria de Garín extraída por aficionados y de Anahí encontrada por Lafón). Posiblemente este patrón se corresponda con factores dependientes de la densidad humana e índices de ocupación como se discutirá más adelante. También se han encontrado sitios destinados únicamente a la deposición de enterratorios como ser A° Sarandí y Río Luján.

9. DISCUSIÓN

En el siguiente apartado se discutirán los temas relacionados a las posibles explicaciones que den cuenta de la variabilidad mortuoria observada en el área. Se sostiene que dicha variabilidad es producto de diferentes creencias acerca de la muerte existentes entre las diversas poblaciones que habitaron la zona para fines del Holoceno.

El concepto de población, comunidad o grupo social que trabajo es aquel que se define como un conjunto de gente que comparten cosas en común y que por medio de ellas se diferencian de otros grupos (Cohen 1985 en Charles 1995; Beck 1995b). Utilizo esta definición como base para indagar sobre la simbología mortuoria que cada grupo comparte y que los distingue de otros, marcando límites de inclusión y exclusión.

9.1. *Homogeneidad y heterogeneidad en el registro mortuorio del HPI*

La zona de la cuenca del Plata y del inferior del río Paraná se encontraba habitada para el siglo XVI por una variedad de poblaciones tanto cazadoras recolectoras (figura 9.1.1) como horticultoras (guaraníes), que si bien compartían un sustrato material importante, también utilizaban aspectos del mismo para diferenciarse entre sí. Lothrop (1932) en su libro “Los habitantes primitivos del Paraná” elabora una síntesis sobre las crónicas españolas, señalando la existencia de distintas poblaciones y sus particularidades (tabla 9.1.1).

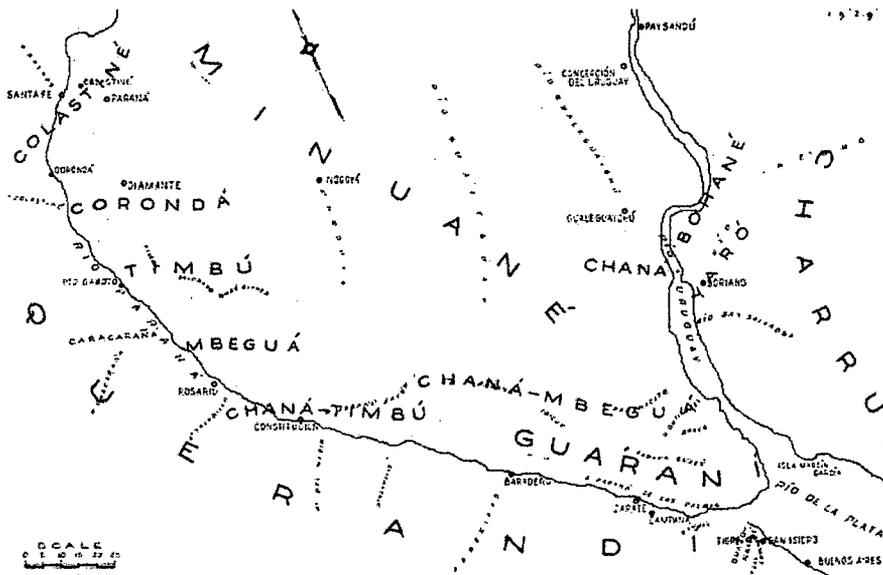


Figura 9.1.1. Mapa del HPI con las poblaciones que lo habitaban en el siglo XVI (Lohrop1932:233)

	Querandí	Charrúa	Minuané	Yará	Chaná	Chaná-Mbeguá	Chaná-Timbú	Mbeguá	Timbú	Guaraní
Abrigo de piel	X	X	X	X		X			X	
Delantal ("apron")	X	X	X	X					X	
Adorno nasal ("nose plug")		X			X		X	X	X	
Tembetá		X		X	X		X	X	X	
Aros ("ear-plug")	X			X	X		X	X	X	X
Tatuajes		X	X			?				
Chozas									X	X
Rompe-vientos de piel animal	X	X	X							
Rompe-vientos de estera	X	X		X						
Canoa	No	X			X	X		X	X	X
Propulsores	X				X				X	
Boleadora	X	X	X	X		X				X
Arco	X	X	X	X	X	X			X	X
Amputación de falanges	X	X	X	X					X	
Cabeza trofeo	X	X	X	X						
Agricultura	no	no	no	No	no?		X	X	X	X

Tabla 9.1.1. Rasgos culturales de los grupos habitantes del Río de la Plata y del delta del Paraná para el siglo XVI (tomado de Lothrop 1932:122. Traducción de la autora)

A nivel arqueológico, se ha estudiado principalmente la zona de bajíos ribereños meridionales, en donde se ha señalado la existencia de diferencias entre los sitios en la decoración cerámica y en el diseño de armas, principalmente. Si bien existe un sustrato común que todos los sitios, o la mayoría, comparten, hay ciertas particularidades que los distinguen. Por ejemplo, si bien la técnica de decoración cerámica es el geométrico inciso, se observan variaciones en el diseño. También hay diferencias en la presencia y ausencia de ciertos artefactos (ganchos de propulsor, torteros) y de adornos personales (tembetás y adornos circulares) –Loponte 2008-. Esta tendencia es debido, entre otras, a la necesidad de diferenciación étnica entre las distintas poblaciones que conformaban el HPI. Politis (2001) en un estudio sobre decoración cerámica para la región pampeana, señala que los distintos diseños eran utilizados por una población para diferenciarse de otras. Por lo tanto, aspectos de decoración corporal, como ser pinturas y adornos, sumado a la iconografía cerámica son mecanismos que permiten sobresaltar la identidad étnica de una población frente a otras.

Dentro de la zona del HPI, si bien cada población poseía su territorio, había interacción entre ellas producto del intercambio de distintos objetos y de la unión en épocas estivales de pesca. Esto produce un intercambio de ideas, lo cual conlleva a que se elaboren artefactos semejantes, pero también a las diferencias que observamos en el registro arqueológico (Loponte 2008). Cada población se distinguía del resto en ciertos aspectos, producto de sus creencias y concepciones.

El registro mortuario también presenta variaciones a nivel regional entre las distintas zonas señaladas más arriba (figura 7.1). Si bien todas las poblaciones comparten un sustrato mortuario en común, manifestado en que en todas las zonas se hayan enterratorios primarios y secundarios y una estructuración similar del espacio, existen variaciones entre ellas. En esto se podría aplicar el término de *bouplan*, que si bien Loponte (2008) lo utiliza para explicar la tendencia en variación cerámica, también se puede trasladar hacia el análisis mortuario. El concepto de *bouplan* se utiliza para designar un diseño o plan estructural del morfotipo sobre el cual pueden producirse variaciones (Gould y Lewontin 1979 en Loponte 2008; O'Brien y Lyman 2000 en Loponte 2008). En el caso mortuario este plan estructural lo estarían constituyendo las similitudes encontradas (producto de un culto mortuario compartido regionalmente) sobre las cuales cada sociedad aplica sus creencias y concepciones, produciendo la variabilidad que observamos hoy en día en el registro funerario y sus diferencias regionales.

Algo a destacar previamente a empezar a exponer los resultados es que la información más relevante y confiable proviene de los sectores de bajíos ribereños y de planicies inundables meridionales, dado que es en estos sectores donde las excavaciones fueron efectuadas por el equipo de investigación actual, con un buen registro de las inhumaciones encontradas. Por otro lado, la ausencia de información en otros sectores no quiere decir que no se encuentre ese tipo de estructura mortuoria, sino que los antecedentes leídos para el caso no aportan la información suficiente. Probablemente con mayores excavaciones en estos sectores se puedan sostener mejor las siguientes afirmaciones. También las diferencias microareales que señalaremos cuentan con un sesgo cronológico importante. El único área que cuenta con fechados radiocarbónicos es la zona de BRM y el sitio C° Lutz de planicies inundables, con lo cual las diferencias que observamos pueden ser de índole cronológico, tal como fue señalado más arriba (Goldstein 1981; O'Shea 1981, 1984).

9.1.1. Entierros primarios

Si bien en todas las zonas fue hallada este tipo de estructura, se encuentran diferencias en relación a sus posiciones (figura 9.1.1.1). Aquellas pertenecientes a decúbito dorsal se han encontrado en todas las zonas, con diferencias en la cantidad dado su NMI. En segundo lugar, la otra posición que predomina es la decúbito ventral. Esta posición si bien se encuentra presente en la mayoría de las áreas, no lo está en la zona del delta superior e inferior. Sin embargo hay que tener en cuenta que de un total de 187 inhumaciones entre las dos áreas sólo hay información para dos inhumaciones en cuanto a sus posiciones. Entonces es bastante probable que se hallan encontrado enterratorios en posición decúbito ventral, pero que no hallan sido descriptas en los informes. Por otro lado existen dos posiciones que son características de dos zonas en particular. Se ha registrado en el área de planicies inundables septentrionales una inhumación en cuclillas para el sitio Tum. Lucuix, y en la zona de BRM cinco enterratorios de lateral flexionado para el sitio Río Luján 1. Si bien el NMI para planicies inundables septentrionales es demasiado bajo (N=1), hay que tener en cuenta que esta modalidad no fue encontrada en ninguna de las 361 inhumaciones restantes analizadas del HPI.

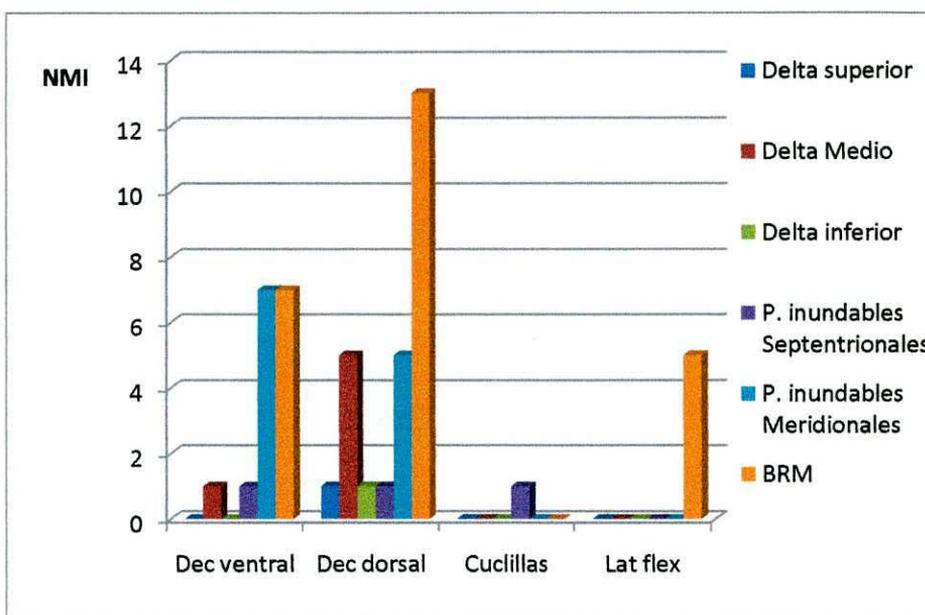


Figura 9.1.1.1. Gráfico con la comparación entre posiciones de las inhumaciones primarias

A nivel de orientaciones no se han encontrado grandes diferencias entre las zonas. La que más predomina a nivel general es la de ubicar las inhumaciones hacia el oeste (figura 9.1.1.2)

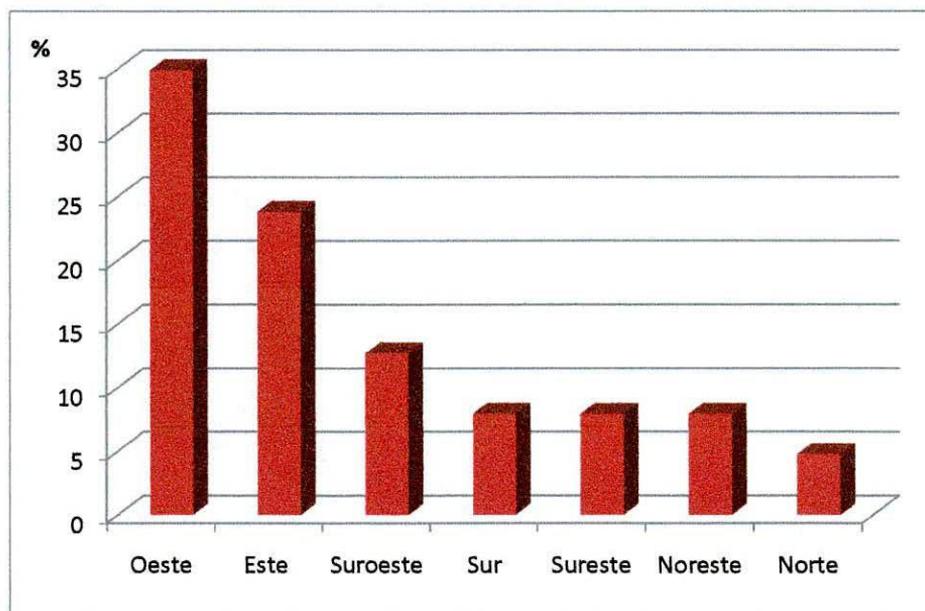


Figura 9.1.1.2. Gráfico con las orientación de las inhumaciones del HPI

9.1.2. Entierros secundarios

Por empezar, si bien todas las zonas del área presentan inhumaciones primarias, a la hora de analizar las secundarias, nos encontramos con variaciones dentro de las zonas (figura 9.1.2.1). Llama la atención la ausencia de estructuras secundarias del carácter de cráneos aislados para la zona de BRM, delta inferior y medio. En el primer área es particularmente llamativo, dado que las investigaciones fueron efectuadas bajo un buen control en las excavaciones como así también del registro mortuario. Sin embargo los sitios no fueron excavados en su totalidad y esto no quita la posibilidad de que en futuras excavaciones se revierta. Pero aún así es llamativo que no se halla dado en ninguno de los diez sitios estudiados. La falta de excavaciones y de más inhumaciones puede aplicarse para el caso del delta inferior y medio, en los cuales si bien el número de enterratorios es elevado (N=133), la información brindada por Torres principalmente es muy escasa al respecto. Lo mismo puede decirse para estas dos últimas zonas (delta medio e inferior) acerca de las acumulaciones de huesos y los paquetes funerarios. Sobre los paquetes es notoria la ausencia en la zona de planicies inundables septentrionales. Sin embargo esto es un punto que debe verificarse, dado que Greslebin (1931) para el caso de Túmulo de Lucuix, señala que todas las inhumaciones desestructuradas son de carácter secundario, sin aclarar a qué modalidad dentro de esta pertenece. Aunque, como aclaramos más arriba, no creemos que todas sean estructuras secundarias, sino más bien primarios desestructurados.

Otra característica que llama la atención es la presencia de incineraciones solamente en las zonas del delta superior y de planicies inundables septentrionales, sin haber sido registrada en ninguna de las otras.

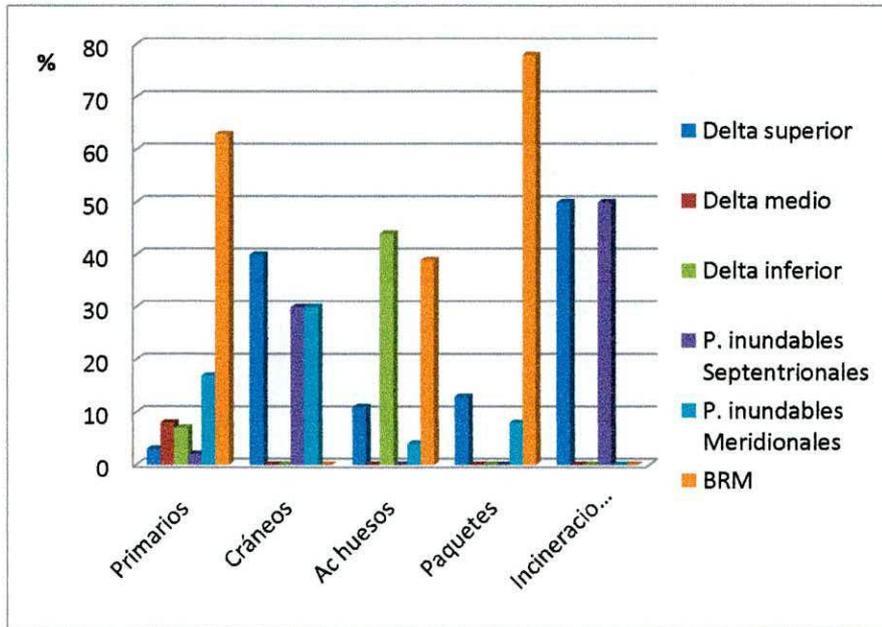


Figura 9.1.2.1. Grafico de las estructuras mortuorias secundarias. Comparación entre las distintas áreas del HPI.

Sin embargo a pesar de estas diferencias, hay que recalcar que la mayoría de las zonas poseen un registro de enterratorios secundarios. En la literatura arqueológica este tipo de inhumación, principalmente los paquetes, ha estado siempre asociada a individuos que mueren lejos del lugar formal de entierro (Byrd y Monahan 1995; Schroeder 2001). En relación con esto, para el área bajo estudio se ha formulado un modelo arqueológico acerca de la fisión y fusión de poblaciones como una respuesta a la disminución de los recursos del ambiente y de los bienes almacenados. Una consecuencia de la movilidad residencial causada por esos factores sería, en el caso de que alguien muriera en ese período, el traslado de los cuerpos hacia el área formal de entierro. Este traslado se efectuaría en forma de paquetes dado que, de esta manera, se minimiza el costo de su transporte (Loponte 2008). Este supuesto se encuentra reforzado por el registro arqueológico y etnográfico, como se detalla a continuación.

A nivel arqueológico, los registros mortuorios de C° Lutz de la zona de planicies inundables, Los Marinos y Paraná Pavón del delta superior, son los más confiables para demostrarlo, dado que son los únicos sitios sobre los cuales tenemos información cierta acerca de la existencia de paquetes y de su conformación sexo etaria. El análisis bioarqueológico de los

mismos señala la presencia de más de un individuo en cada paquete y de distinto sexo. Sin embargo hemos encontrado diferencias entre las áreas. Para el caso de C° Lutz y Los Marinos hay una mujer en cada paquete, pero a nivel etario existe una diferencia. En Lutz no se han registrado subadultos en este tipo de inhumación, pero para el delta superior, en ambos sitios (Los Marinos y Paraná Pavón), los paquetes están conformados por huesos de adultos e infante (aparentemente no más de un infante por paquete). Otras de las diferencias es que a pesar de que ambas poblaciones parecen estar eligiendo los mismos elementos óseos para conformar los paquetes, en C° Lutz colocan un solo cráneo adulto por estructura, en cambio en el delta superior colocan el de más de un individuo, incluido el del infante (figuras 9.1.2.2., 9.1.2.3, 9.1.2.4 y 9.1.2.5)

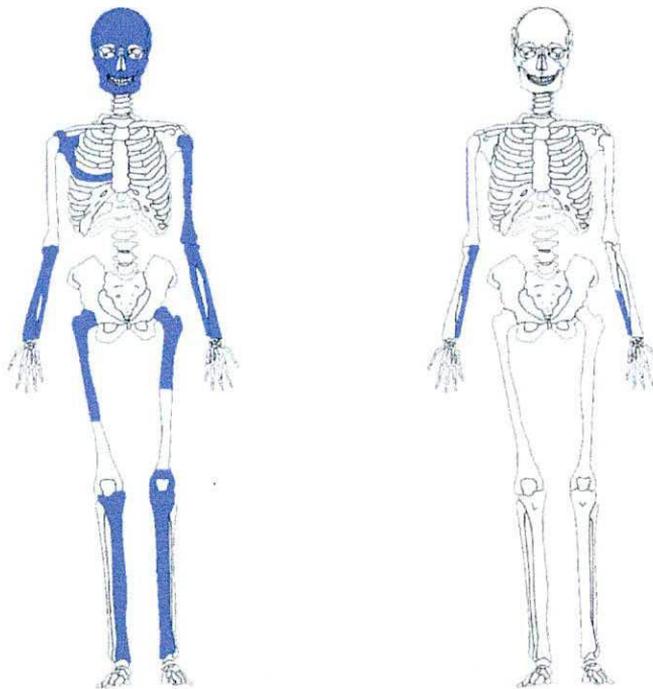


Figura 9.1.2.2. C° Lutz. Composición anatómica del paquete mortuario nro. 5

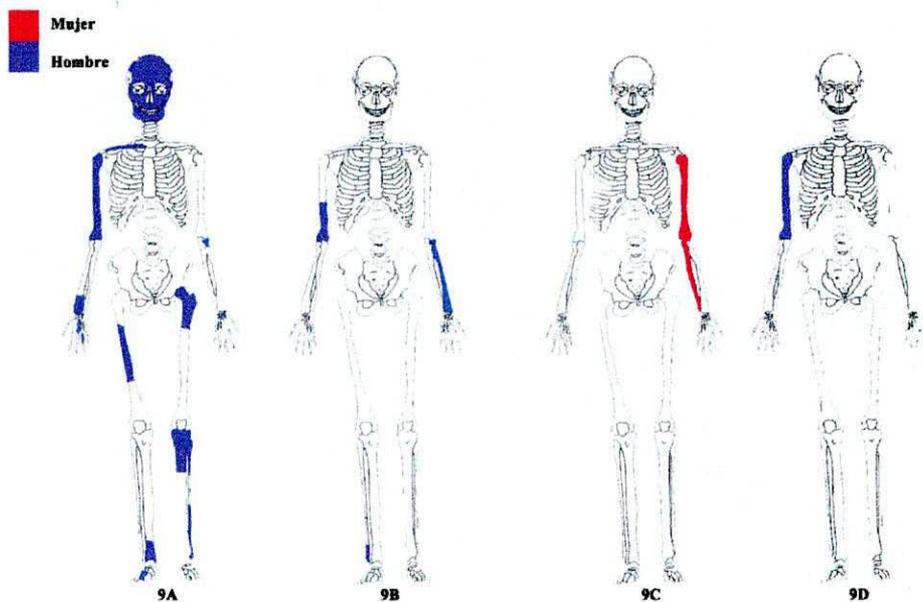


Figura 9.1.2.3. C° Lutz. Composición anatómica del paquete mortuario nro. 9

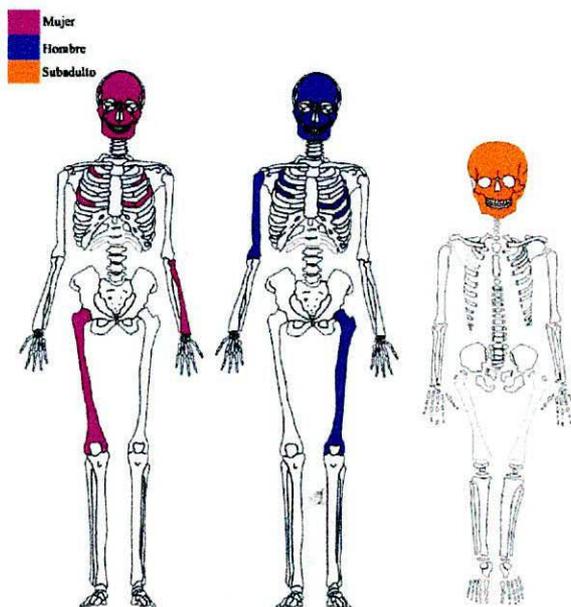
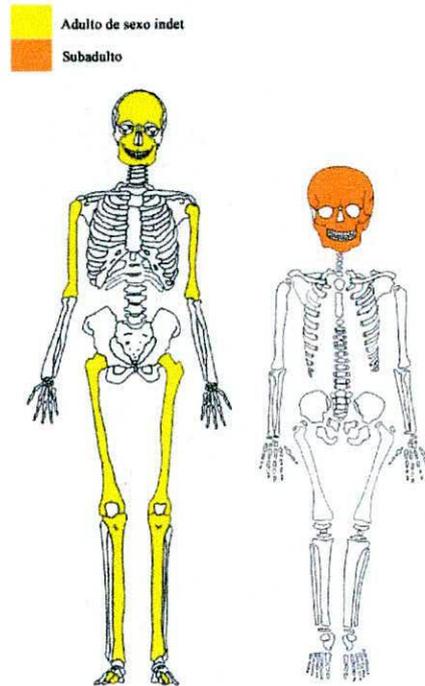


Figura 9.1.2.4. Is. Los Marinos. Composición anatómica del paquete mortuario⁹

⁹La información acerca de la lateralidad y asociación esquelética de los elementos óseos no está detallada en los antecedentes, por lo cual su colocación es completamente azarosa.



Figuras 9.1.2.5. Paraná Pavón. Composición anatómica de los paquetes mortuorios¹⁰

En ambas zonas, estas conformaciones nos está indicando la existencia de muerte de varios individuos de forma supuestamente coetánea (ya que se encuentran en el mismo paquete), que podría haber sucedido en los momentos de fisión. Si bien queda por demostrarse las circunstancias bajo las cuales estos individuos murieron, se puede sostener que la presencia de mujeres y de infantes en los paquetes puede estar señalando su muerte en uno de los campamentos resultantes de la separación de la población original. En cambio aquel paquete conformado solamente por dos hombres adultos (figura 9.1.2.2), si bien también puede responder a las mismas circunstancias, puede ser el resultado de la muerte durante otro evento de separación de la población, como ser las partidas de caza ejecutadas por hombres adultos (Byrd y Monahan 1995).

Otra de las evidencias arqueológicas que refuerzan la hipótesis de un traslado de los paquetes, pertenece a uno de ellos encontrado en C° Lutz que contiene unas marcas muy particulares en toda su circunferencia y que no fueron halladas en otros huesos de los

¹⁰ La información acerca de la lateralidad y asociación esquelética de los elementos óseos no está detallada en los antecedentes, por lo cual su colocación es completamente azarosa.

enterratorios circundantes (figura 9.1.2.6). Estas marcas podrían ser el resultado del atado de los huesos con fibras vegetales y luego colocados en un saco de cuero, como señalan las crónicas que detallaremos a continuación. Cabe destacar que estas marcas se encuentran sólo del lado externo de los huesos, los cuales serían los que habrían estado en contacto con el saco de transporte.

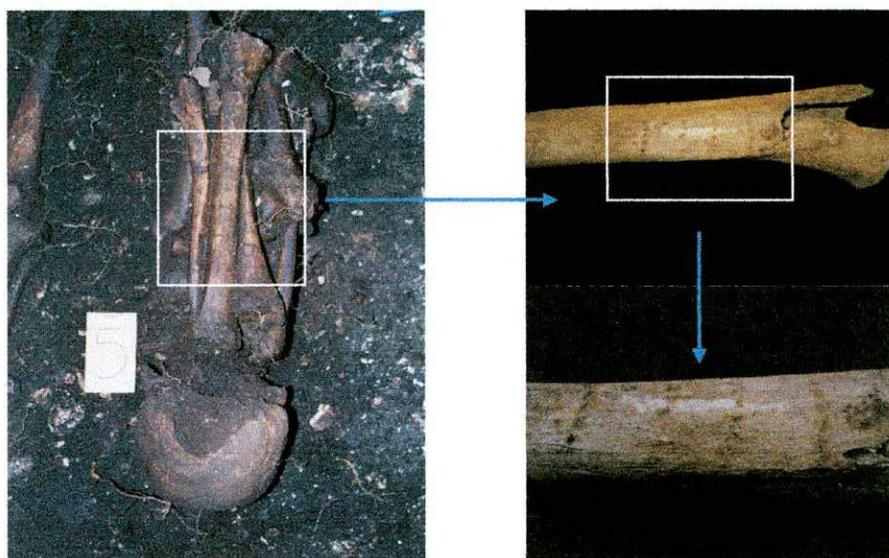


Figura 9.1.2.6. C° Lutz. Foto de un paquete mortuario con marcas de atado

A parte de los paquetes contamos con otro tipo de estructura secundaria que también puede estar representando una forma de acarrear a los individuos hacia el área formal de entierro, difiriendo de los paquetes en cuanto a la disposición final de los elementos óseos y en su conformación etaria: las acumulaciones óseas. Para el caso de C° Lutz si bien este tipo de estructura está conformada también por adultos, se encuentran subadultos en ella (de un NMI total de 8; 5 de ellos son adultos y 3 juveniles). Por lo tanto es posible que este tipo de estructura secundaria haya estado destinada no sólo para el reposo de individuos adultos que morían lejos del área formal de entierro, sino también para los individuos juveniles que no eran incluidos en los paquetes. Lamentablemente para el resto de los sitios en donde también fueron encontradas acumulaciones óseas no se dispone de la información etaria.

Por otro lado, pasando a las crónicas del siglo XVI como otro tipo de evidencia que da cuenta del traslado de los paquetes, podemos señalar al padre Lozano que al referirse a los

charrúas dice: “...También cargan con los huesos de sus parientes difuntos a donde quiera que se mudan...” (1874:408). Gaspar (1950) también alude a que el paquete encontrado en el sitio Cerro Grande de la isla Los Marinos, habría estado envuelto con cueros. El llega a esta conclusión siguiendo la cita del padre Rosales que, al referirse a las costumbres funerarias de los Pampas, dice:

“...y al cabo de un año [...] le desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy húmedos se conservan con su carne. Y uno que tiene el oficio de cirujano o anatomista, le va cortando toda la carne, dejando los huesos limpios, que seca al sol, y luego los va pintando de colorado, amarillo y otros colores [...]. Los huesos ya pintados los pone en una bolsa de pellejo de varios colores y los cubren con la mejor ropa que tienen...” (1877 citado en Gaspar 1950:12)

Si sostenemos que este tipo de inhumaciones eran trasladadas desde el lugar de muerte al de reposo definitivo, conformando áreas con más de un individuo enterrado, es lógico que estas zonas se encontraran señalizadas de alguna manera u otra. López de Souza (1927) describió un cementerio que consistía en un círculo de palos con redes que señalaban unas fosas con enterratorios. También Del Techo (1732 citado en Lothrop 1932) señala que se plantaban árboles sobre las tumbas de los ancestros y los adornaban con valvas y plumas. Esta señalización en el paisaje para el reposo definitivo de las personas dentro de un espacio predeterminado nos está dando la pauta de la existencia de una apropiación del paisaje natural y social por parte de estas poblaciones. Este sentido de territorialidad puede estar ligado a la existencia de linajes, surgimiento de diferenciación social y defensa del territorio (Chapman y Randsborg 1981; Charles y Buisktra 1983; Goldstein 1981; Saxe 1970). Estos temas serán abordados en futuras investigaciones.

También siguiendo con el análisis de las crónicas, hay citas en las cuales se menciona la existencia de los cráneos aislados. Por ejemplo, Del Techo (1732 citado en Lothrop 1932) los adjudica a la práctica de cabezas trofeos entre los Querandíes, costumbre que también fue practicada por los Charrúas. Lothrop (1932) menciona que en el Chaco los Guaycurú solían conservar las cabezas de los enemigos y que los Guaraníes las utilizaban como vasos para beber.

Sin embargo cabe destacar que hasta el momento no se han encontrado huellas de corte en la base de los cráneos que nos estén sugiriendo la práctica de cabezas trofeos.

9.1.3. Entierros primarias incompletos

En las zonas del delta superior, de planicies inundables septentrionales y meridionales y de bajíos ribereños meridionales se han encontrado este tipo de estructuras. Ellas, si bien pueden ser el resultado de la incidencia de factores postdepositacionales, como el arado (ej. Anahí) y el saqueo, también puede ser el resultado del armado de los paquetes. Es decir que lo que observamos hoy en día como esqueletos incompletos serían aquellas partes anatómicas que no fueron elegidas para la conformación de las estructuras secundarias. Por lo general, como vimos, estas últimas estructuras se encuentran constituidas principalmente por huesos largos y cráneos. Esos elementos son justamente los que suelen faltar en los enterratorios primarios incompletos.

9.1.4. Estructura demográfica

Existe un gran sesgo en los antecedentes del área a favor de una mayoría de adultos por sobre los subadultos (figura 9.1.4.1). Posiblemente este sea el producto de las técnicas de extracción y de los análisis efectuados en épocas anteriores, que han llevado a no identificar la presencia de esta clase etaria. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que en todos los sitios no se detalla esa información para todas las inhumaciones encontradas. Por lo tanto nuestra información está incompleta. Como puede verse en el gráfico la mayor información proviene de los sectores de bajíos y de planicies inundables meridionale, dado que son las zonas donde poseemos un mejor registro.

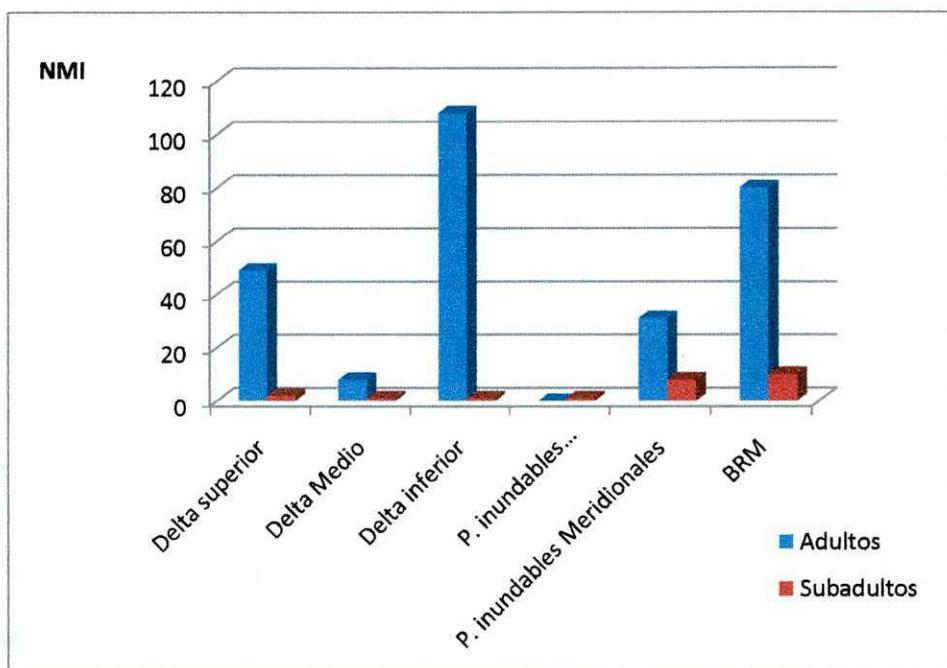


Figura 9.1.4.1 Gráfico con comparación etaria (NMI) de las inhumaciones entre las distintas zonas del HPI.

Esto mismo suele suceder con la predominancia de individuos de sexo masculino (64, 13%) por sobre el femenino (34,86%). Aunque también responde a un problema de muestreo, dado que no en todos los casos hay información sexual sobre todas las inhumaciones encontradas, también se puede estar debiendo a factores de índole cultural, como ser las actividades realizadas por cada sexo con su consecuente probabilidad de muerte, y por otro lado, a factores de déficit nutricional que pueden estar afectando de manera desigual a ambos sexos.

A pesar de estas dificultades, puede verse que en todas las zonas ambas categorías son visibles a nivel mortuario. Posiblemente como se demostró en el apartado de las inhumaciones secundarias, cada clase pudo haber sido tratada de manera distinta en cada zona debido a las relaciones de género y edad existentes en cada una de las poblaciones. Este tema será abordado en trabajos futuros.

9.1.5. Configuración del espacio mortuario

La mayoría de los sitios donde fueron halladas las inhumaciones suelen corresponder a campamentos base. En ellos se comparten las actividades cotidianas y se destina un sector del

albardón para las inhumaciones, preferentemente en la periferia. Es decir que hay una clara delimitación del espacio doméstico y del mortuario. Probablemente entre otros factores de índole simbólica y de tradición, este patrón conlleva intrínseca una cuestión de prevención sanitaria al mantener alejados a los individuos muertos de su lugar de habitación (Barrientos 2001). Estos son los casos del delta superior, inferior, BRM y quizás de planicies inundables septentrionales. Por otro lado, también fueron encontradas varias inhumaciones en el centro de los albardones (C° Lutz para la zona de planicies inundables meridionales; A° Sarandí y Río Luján para los BRM; y C1PG para el delta medio). Por lo general este patrón se suele corresponder con sitios que funcionan específicamente como cementerios. Esta última cuestión requiere de mayores análisis para su confirmación, pero en caso de ser así seguramente debieron de estar señalizados de alguna manera, como hemos descripto más arriba.

El caso de Cerro Lutz merece un capítulo aparte dado que es el único cementerio sobre el cual se dispone de un buen registro de los aspectos mortuarios y del arreglo espacial de las inhumaciones. Dentro del mismo (como fue señalado en el apartado de planicies inundables meridionales) los entierros primarios se encuentran alineados a nivel de cráneo y rodillas, señalando un orden no aleatorio en la colocación de las inhumaciones. Por otro lado, la sectorización, como ya fue indicado, es muy probable que esté señalando grupos étnicos o con relaciones de parentesco (Chapman y Randsborg 1981). Este sitio presenta las características que Pardoe (1988) utilizó para definir un cementerio: un área exclusiva en el paisaje para el depósito de un alto número de individuos con un arreglo espacial estructurado y pautado.

Por otro lado, la existencia dentro de una misma zona de varios sitios con *loci* de inhumación se puede deber a la movilidad de estas poblaciones hacia otros albardones durante los períodos de escasez de recursos o bien durante las crecidas de los ríos (Loponte 2008). En estos momentos de fisión se producirían muertes, algunas de las cuales serían transportadas hacia las áreas formales de entierro (como ser A° Sarandí, Río Luján 1 o C° Lutz) como inhumaciones secundarias, y otras quedarían sepultadas en los sitios. Este último patrón quizás explique las inhumaciones aisladas en el centro de los albardones, como son los casos de Garín o Anahí, como así también los enterratorios en la periferia, separadas del área donde se realizaban las actividades diarias. En estas poblaciones con una mediana a alta movilidad es esperable el encontrar varios sitios que contengan inhumaciones pero con NMI bajos (Barrientos 2001). La zona que mejor

documenta este patrón son los BRM. En este área todos los sitios contienen inhumaciones pero en bajas proporciones, lo cual confirma el supuesto.

10. CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta tesis ha sido explicar las causas y las circunstancias de los distintos patrones mortuorios observados hoy en día en el HPI. La explicación defendida es que dicha variabilidad es el resultado de la existencia de límites sociales presentes entre las distintas sociedades cazadoras recolectoras que habitaban el área para fines del Holoceno. El registro mortuario constituiría una vía más de expresión y diferenciación interétnica. Esto podría ser el producto de las diferentes creencias que cada sociedad profesaba acerca de la vida y la muerte, creencias que en cierto modo eran compartidas por gran parte de la región dada las semejanzas que encontramos, pero que a pesar de ellas cada grupo mantenía su individualidad frente al resto, manifestado en las diferencias observadas. Para poder llegar a esta conclusión hemos realizado el análisis en 3 escalas espaciales (sitio, área y región) para luego poder compararlas entre sí. A nivel de síntesis los resultados arrojados señalan la existencia de un *bouplan* mortuario. Es decir todas las poblaciones compartían aspectos mortuorios, pero cada una de ellas ha ido apropiándose y modificándolos según sus creencias o aspectos sociales particulares de cada sociedad, dando como resultado este entramado de semejanzas y diferencias que observamos en el registro arqueológico.

Las cualidades que poseen en común son la existencia de entierros secundarios, primarios incompletos, la composición demográfica y la estructuración del espacio mortuario. La primera de ellas es debido posiblemente a los momentos de fisión producidos en estas poblaciones, ya sea por causas cotidianas (por ejemplo partidas de caza) o bien por fenómenos naturales como ser las inundaciones del Paraná. Los individuos fallecidos en estos momentos serían luego trasladados al lugar de reposo final en forma de paquetes, depositados luego con esta misma modalidad o bien como acumulaciones óseas. También hemos visto que estas acumulaciones en algunos casos pueden ser el resultado de procesos de formación naturales. La misma causa es aplicable para los entierros primarios incompletos. Ellos pudieron ser desestructurados por agentes tafonómicos o bien ser el resultado de la confección de lo que luego serían los entierros secundarios.

Por otro lado la movilidad residencial periódica también estaría estructurando el espacio mortuario, dejando un paisaje compuesto tanto por cementerios con un buen arreglo espacial de las inhumaciones como así también los llamados *loci* de inhumación en las periferias de los sitios. Estos últimos serían la consecuencia de una división del espacio entre campamento base y el espacio reservado para los muertos.

Sin embargo a pesar de este sustrato compartido, hemos registrado diferencias a nivel regional. Por empezar, si bien todas las regiones cuentan con enterratorios primarios, hemos encontrado en planicies inundables septentrionales una inhumación en cuclillas y en BRM entierros en posición lateral flexionado, posiciones que no han sido registradas para otras áreas. Por otro lado, si bien también todas las zonas tiene entierros secundarios existen diferencias en ellos. Hay carencia de cráneos aislados en la zona de BRM, delta inferior y medio; como así también de paquetes y acumulaciones óseas en estas dos últimas zonas y en planicies inundables septentrionales. Además al analizar la composición anatómica y sexo-etaria de los paquetes en las zonas del delta superior y de planicies inundables meridionales, vimos que mientras para la primer zona los paquetes están compuestos por más de un cráneo y con unidades anatómicas de subadultos, no lo es para las planicies inundables meridionales, en donde están compuestos por un solo cráneo y solamente por adultos. Por otro lado, la presencia de incineraciones ha sido detectada únicamente en las zonas del delta superior y de planicies inundables septentrionales.

Es así entonces que la escala de análisis macro regional aplicada nos ha permitido abordar temas que son imposibles de analizar en la escala de sitio. Hemos podido no sólo explicar las causas de las variaciones del sustrato mortuario común a todas las poblaciones del área, sino también la existencia de las inhumaciones tanto en la periferia como en el centro de los albardones, la presencia de entierros primarios incompletos, las causas de la existencia de los paquetes y de las acumulaciones óseas, y una posible explicación para la subrepresentación sexo etaria observada.

Este avance en el estudio mortuario es un puntapié que nos abre las puertas a futuros análisis sobre la problemática, como ser la diferenciación de género, el sentido de territorialidad y la existencia de linajes. Para lo cual se tiene provisto la ampliación de la muestra como así también una mayor precisión cronológica a través fechados radiocarbónicos en aquellas zonas carentes hasta el momento de los mismos.

11. ANEXO

ÁREAS	SITIOS	MNI Total	TIPO DE INHUMACIÓN (NMI)		
			Prim (NMI)	Incineraciones	Sec (NMI)
<i>Delta Superior</i>	<i>Los Marinos</i>	48	2	1	3
	<i>P. Pavón</i>	16	1	1	14
SUMA		64	3	2	17
<i>Delta Medio</i>	<i>P. Ibicuy 1</i>	5	5		
	<i>Mazaruca</i>	1	1		
	<i>Esc. 31</i>	1	1		
	<i>Cem1 PG</i>	3			
SUMA		10	7	0	0
<i>Delta Inferior</i>	<i>El Cerrillo+T1PG</i>	43	4		Si
	<i>T2PG</i>	39			
	<i>T1 Gutierrez</i>	33			
	<i>T1 B Largo (Torres)</i>	6			
	<i>Brazo Largo (Gatto)</i>	2	2		Si
SUMA		123	6	0	0
<i>P. Inundables</i>	<i>Cerro Lutz</i>	40	12		20
<i>Meridionales</i>	<i>Las Animas</i>	1	1		
SUMA		41	13		20
<i>P. Inundables</i>	<i>Tum. Luculx</i>	7	¿?	2	¿?
<i>Sententrionales</i>	<i>Pto. Basilio</i>	4	2		2
SUMA		11	2	2	3
<i>Bajíos Ribereños Meridionales</i>	<i>Sarandí</i>	42	17		Si
	<i>Vizcacheras</i>	1	Indet		
	<i>La Bellaca 1</i>	1	1		
	<i>La Bellaca 2</i>	6			
	<i>Anahí</i>	6	1		
	<i>Garín</i>	1	1		
	<i>T. de Campana</i>	46	28		si
	<i>Río Luján I</i>	6	6		si
	<i>Otamendí 1</i>	1			
<i>Cañada Honda</i>	3				
SUMA		113	54	0	0
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		362	85	4	39

Tabla 11.1. Tipos de inhumaciones encontradas en cada sitio. Los datos corresponden al NMI

ÁREAS	SITIOS	DETALLE INHUMACIONES SECUNDARIAS			
		N estructuras	Cráneos	Ac Huesos	Paquetes
<i>Delta Superior</i>	<i>Los Marinos</i>			Indet	1
	<i>P. Pavón</i>		4	5	1
SUMA		11	4	5	2
<i>Delta Medio</i>	<i>P Ibicuy 1</i>				
	<i>Mazaruca</i>				
	<i>Esc 31</i>				
	<i>Cem1 PG</i>				
SUMA		0	0	0	0
<i>Delta Inferior</i>	<i>El Cerrillo+T1PG</i>			19	
	<i>T2PG</i>				
	<i>T1 Gutierrez</i>				
	<i>T1 B Largo (Torres)</i>				
	<i>Brazo Largo (Gatto)</i>				
SUMA		19	0	19	0
<i>P. Inundables meridionales</i>	<i>Cerro Lutz</i>		3	2	2
	<i>Las Animas</i>				
SUMA		7	3	2	2
<i>P. Inundables septentrionales</i>	<i>Tum Lucuix</i>		1		
	<i>Pto Basilio</i>		2		
SUMA		3	3	0	0
<i>Bajos Ribereños meridionales</i>	<i>Sarandí</i>			17	
	<i>Vizcacheras</i>				
	<i>La Bellaca 1</i>				
	<i>La Bellaca 2</i>				
	<i>Anahí</i>				
	<i>Garín</i>				
	<i>T. de Campana</i>				18
	<i>Río Luján I</i>			Si	
	<i>Otamendi 1</i>				
<i>Cañada Honda</i>					
SUMA		35	0	17	18
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		75	10	43	22

Tabla 11.2. Cantidad de estructuras secundarias en cada sitio

ÁREAS	SITIOS	DETALLE INHUMACIONES PRIMARIAS	
		Incompletas	Completas
<i>Delta Superior</i>	<i>Los Marinos</i>	2	la mayoría
	<i>P. Pavón</i>	1	0
SUMA		3	no se sabe
<i>Delta Medio</i>	<i>P. Ibicuy 1</i>		
	<i>Mazaruca</i>		
	<i>Esc. 31</i>		1
	<i>Cem1 PG</i>		
SUMA			1
<i>Delta Inferior</i>	<i>El Cerrillo+T1PG</i>		4
	<i>T2PG</i>		
	<i>T1 Gutierrez</i>		
	<i>T1 B Largo (Torres)</i>		
	<i>Brazo Largo (Gatto)</i>		
SUMA			4
<i>P. Inundables</i>	<i>Cerro Lutz</i>	1	11
<i>Meridionales</i>	<i>Las Animas</i>		
SUMA		1	11
<i>P. Inundables</i>	<i>Tum Lucubr</i>		
<i>Septentrionales</i>	<i>Pto Basilio</i>	1	1
SUMA		1	1
<i>Bajíos Ribereños Meridionales</i>	<i>Sarandí</i>	11	6
	<i>Vizcacheras</i>		
	<i>La Bellaca 1</i>	1	
	<i>La Bellaca 2</i>		
	<i>Anahí</i>		
	<i>Garín</i>		1
	<i>T. de Campana</i>		
	<i>Río Luján I</i>	2	4
	<i>Otamendi 1</i>		
<i>Cañada Honda</i>	1		
SUMA		15	11
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		20	28

Tabla 11.3. Tipo de inhumaciones primarias en cada sitio

ÁREAS	SITIOS	EDAD			SEXO		
		NMI	Adultos	Subadulto	NMI	Hombres	Mujeres
<i>Delta Superior</i>	<i>Los Marinos</i>		47	1		1	1
	<i>P. Pavón</i>		2	1			
SUMA		51	49	2	2	1	1
<i>Delta Medio</i>	<i>P Ibicuy 1</i>		4	1		1	1
	<i>Mazaruca</i>						
	<i>Esc. 31</i>		1				1
	<i>Cem1 PG</i>		3			2	1
SUMA		9	8	1	6	3	3
<i>Delta Inferior</i>	<i>El Cerrillo+T1PG</i>		30			10	5
	<i>T2PG</i>		39			19	11
	<i>T1 Gutiérrez</i>		33			16	8
	<i>T1 B Largo (Torres)</i>		6			4	1
	<i>Brazo Largo (Gatto)</i>			1			
SUMA		109	108	1	74	49	25
<i>P. Inundables meridionales</i>	<i>Cerro Lutz</i>		31	8		16	8
	<i>Las Animas</i>						
SUMA		39	31	8	24	16	8
<i>P. Inundables septentrionales</i>	<i>Tum Lucuix</i>			1			
	<i>Pto Basilio</i>						
SUMA		1	0	1	0	0	0
<i>Bajos Ribereños meridionales</i>	<i>Sarandí</i>		40	2			
	<i>Vizcacheras</i>		1			1	
	<i>La Bellaca 1</i>		1				1
	<i>La Bellaca 2</i>		5	1			
	<i>Anahí</i>		2	3			
	<i>Garín</i>		1			1	
	<i>T. de Campana</i>		25	2			
	<i>Río Luján I</i>		4	2			
	<i>Otamendi 1</i>						
<i>Cañada Honda</i>		1	1				
SUMA		91	80	11	3	2	1
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		261	276	24	109	71	38

Tabla 11.4. Asignación sexo – etaria para cada uno de los sitios

		POSICIONES			
ÁREAS	SITIOS	Dec. ventral	Dec. dorsal	Cuclillas	Lat. Flex.
Delta Superior	<i>Los Marinos</i>				
	<i>P Pavón</i>		1		
SUMA		0	1	0	0
Delta Medio	<i>P. Ibicuy 1</i>		5		
	<i>Mazaruca</i>				
	<i>Esc. 31</i>	1			
	<i>Cem1 PG</i>				
SUMA		1	5	0	0
Delta Inferior	<i>El Cerrillo+T1PG</i>				
	<i>T2PG</i>				
	<i>T1 Gutiérrez</i>				
	<i>T1 B Largo (Torres)</i>				
	<i>Brazo Largo (Gatto)</i>		1		
SUMA		0	1	0	0
P. Inundables	<i>Cerro Lutz</i>	7	5		
Meridionales	<i>Las Animas</i>				
SUMA		7	5		
P. Inundables	<i>Tum Luculx</i>	1			
Septentrionales	<i>Pto Basillo</i>		1	1	
SUMA		1	1	1	0
Bajíos Ribereños Meridionales	<i>Sarandí</i>	6	11		
	<i>Vizcacheras</i>				
	<i>La Bellaca 1</i>				
	<i>La Bellaca 2</i>				
	<i>Anahí</i>	1			
	<i>Garín</i>				
	<i>T. de Campana</i>		1		
	<i>Río Luján I</i>		1		5
	<i>Otamendi 1</i>				
<i>Cañada Honda</i>					
SUMA		7	13	0	5
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		16	26	1	5

Tabla 11.5. Posiciones de las inhumaciones para cada sitio

ÁREAS	SITIOS	ORIENTACIONES						
		Este	Oeste	Norte	Sur	Sureste	Suroeste	Noreste
Delta Superior	Los Marinós	no guardan orientación ni posición determinada						
	P. Pavón		1					1
SUMA		0	1	0	0	0	0	1
Delta Medio	P Ibicuy 1	1	4					
	Mazaruca							
	Esc. 31		1					
	Cem1 PG	según fig 106 orientación 6 mni al nordeste, 2 este, 1 suroeste, 1 sur						
SUMA		1	5	0	0	0	0	0
Delta Inferior	El Cerrillo+T1PG	7	1	2	1			
	T2PG	según fig 89 casi todos orientados al oeste						
	T1 Gutiérrez	según fig 135 la mayoría orienta al nordeste						
	T1 B Largo (Torres)	según fig 157, 5 mni hacia el oeste, 1 al este, 1 suroeste						
	Brazo Largo (Gatto)	1						
SUMA		8	1	2	1	0	0	0
P. Inundables meridionales	Cerro Lutz	2	5			1	5	3
	Las Animas							
SUMA		2	5			1	5	3
P. Inundables septentrionales	Tum Luculx					1		
	Pto Basillo	1						
SUMA		1	0	0	0	1	0	0
Bajíos Ribereños meridionales	Sarandí	1	9		3	3	2	
	Vizcacheras							
	La Bellaca 1							
	La Bellaca 2							
	Anahí							
	Garín							
	T. de Campana	1						
	Río Luján I	1	1	1	1		1	1
	Otamendí 1							
Cañada Honda								
SUMA		3	10	1	4	3	3	1
TOTALES DE TODAS LAS ÁREAS		15	22	3	5	5	8	5

Tabla 11.6. Orientaciones de las inhumaciones para cada sitio



Figura 11.1. Dimorfismo sexual entre los húmeros del paquete mortuario nro. 9 del sitio Cerro Lutz. Nótese sus diferencias en tamaño y grosor de la diáfisis, como así también de ambas epífisis.

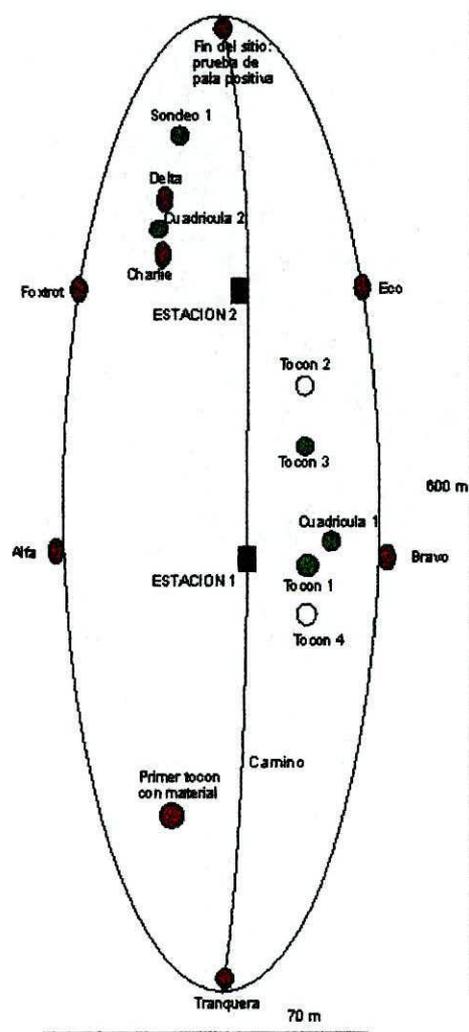


Figura 11.2. Plano del sitio Cerro Lutz relevado con GPS. Los círculos verdes indican las unidades de excavación.

12. AGRADECIMIENTOS

Por empezar quiero agradecer principalmente a Daniel Loponte y Alejandro Acosta por darme un lugar en su equipo, confiar en mí, ayudarme y dirigirme en esta tesis y en el trabajo arqueológico cotidiano. Luego también a los integrantes del equipo: Natacha Buc, Romina Silvestre, David Pau, Leonardo Mucciolo, Javier Musali, Maricel Pérez, Pilar Arrizurrieta, y a todos aquellos que ayudaron y colaboraron en la excavación de Lutz y en el resto de los sitios de Bajíos. Sin ellos el material que analizo en esta tesis hubiera sido imposible de obtener.

También dentro del ámbito académico agradezco a los jurados, Vivian Scheinsohn y Verónica Aldazabal, por haber accedido a evaluar esta tesis y brindarme parte de su tiempo.

A nivel personal le agradezco a mi familia (papá, mamá, Deby y abuelos) por apoyar mi orientación e intentar comprenderla. A mis amigas/os (por orden alfabético): Ari, Eze, Ivi, Mari, Marian y Naty simplemente por ser mis amigos, con todo lo que eso implica. A Ale: por el cariño del día a día, por escuchar mis ideas y sostenerme en los momentos difíciles. Sin lo que tenemos no sería lo mismo. A Joaquín por haber estado todo una tarde haciendo el dibujo computarizado de la cuadrícula 2! Al resto de mis compañeros: Agustín, Guille, Pablo, Brenda, Melina, Marcos, Maxi que en mayor o menor medida han formado parte de momentos importantes en mí.

A los que están y a los que se fueron.

13. BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. y D. Loponte

2006. *Informe sobre las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico "Cerro Lutz", Provincia de Entre Ríos (Humedal del Paraná Inferior)*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

Baker, B., T. Dupras y M. Tocheri

2005. *The Osteology of Infants and Children*. Texas A&M University Anthropology Series.

Barrientos, G.

2001. The Archaeological Analysis of Death-related Behaviors from an Evolutionary Perspective: Exploring the Bioarchaeological Record of Early American Hunter-Gatherers. En: J. Martínez y J. L. Lanata (eds.), *Perspectivas Integradoras entre Arqueología y Evolución*, pp. 221-253. vol. Serie Teórica. Vol. 1. Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano, UNCPB, Olavarría.

Beck, A. L.

1995 a. *Regional Approaches to Mortuary Analysis*. Plenum Press, New York

1995 b. Regional Cults and Ethnic Boundaries in "Southern Hopewell". En: A. Beck (ed.) *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 167-184. Plenum Press, New York.

Behrensmeier, A. K.

1991. Terrestrial Vertebrate Accumulations. En: P. A. Allison y D. E. G. Briggs (eds.), *Taphonomy: Releasing the Data Locked in the Fossil Record*, pp. 291-335. vol. 9 de Topics of Geobiology.

Binford, L.

1971. Mortuary Practices: their Study and their Potential. En: J. A. Brown (ed.) *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, pp. 6-29. Society for American Archaeology Memoirs 25, Washington DC.

1980. Willow Smoke and Dog's Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45(1):4-20.

Bonaparte, J.

1951. Nota preliminar de un paradero aborígen en Cañada Honda (Baradero). *Arqueología Serie B*: 1-7. Museo popular de Ciencias Naturales Carlos Ameghino, Mercedes.

Brown, J. A.

1981. The Search for Rank in Prehistoric Burials. En: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, pp. 25-38. Cambridge University Press, Cambridge.

1995. On Mortuary Analysis -with special reference to the Saxe-Binford Research Program. En: L. A. Beck (ed.) *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 3-26. Plenum Press, New York.

Buisktra, J. y D. Uberlaker

1994. Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Arkansas Archeological Survey, Arkansas.

Byrd, B. y C. Monahan

1995. Death, mortuary ritual, and Natufian social structure. *Journal of Anthropological Archaeology* 14:251-287.

Caggiano, M. A.

1984. Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y Sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38.

Caggiano, M. A., O. B. Flores, M. G. Méndez y S. A. Salceda

1978. Nuevos aportes para el conocimiento antropológico del Delta del Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII:155-174.

Campillo, D. y M. E. Subirá

2004. *Antropología física para arqueólogos*. Ariel, Barcelona, España.

Carr, C.

1995. Mortuary Practices: Their Social, Philosophical - Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(2):105-200.

Chapman, R. y K. Randsborg

1981. Approaches to the Archaeology of Death. En: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, pp. 1-24. Cambridge University Press, Cambridge.

Charles, D. K.

1995. Diachronic Regional Social Dynamics: Mortuary Sites in the Illions Valley/American Bottom Region. En: A. Beck (ed.) *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 77-92. Plenum Press, New York.

Charles, D. K. y J. Buisktra

1983. Archaic mortuary sites in the central Mississippi drainage: Distribution, structure, and behavioral implications. En: J. L. Phillips y J. A. Brown (eds.), *Archaic Hunter and Gatherers in the American Midwest*, pp. 117-145. Academic Press, New York.

Gaspar, F.

1950. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "Cerrito" de la Isla Los Marineros. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*. vol. XXIII. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Gatto, S.

1939. El paradero-cementerio de Brazo Largo (Delta del Paraná). *Physis* XVI:365-376.

Goldstein, L.

1981. One-dimensional Archaeology and Multi-dimensional People: Spatial Organisation and Mortuary Analysis. En: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, pp. 53-70. Cambridge University Press, Cambridge.

Greslebin, H.

1931. La estructura de los túmulos indígenas del Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, Argentina. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología del Uruguay*:5-51.

Harris, M.

1980. Chapter Two: The Epistemology of Cultural Materialism *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*, pp. 29-45. Random House, New York.

Hodder, I.

1982. Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture. *American Antiquity* 44:446-454

1985. Boundaries as strategies: An ethnoarchaeological study. En: S.W. Green y S.M. Perlman (eds.) *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, pp. 141-159. Academic Press, New York.

1988. *Interpretación en Arqueología: Corrientes actuales*. Crítica.

Kinnes, I. 1981. Dialogues with death. En R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, pp. 83-92. Cambridge University Press, Cambridge.

Lafón, C. R.

1971. Introducción a la Arqueología del Nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V (2):119-152.

Lopes de Sousa, Pedro

1927. *Diario de Navegação da Armada que foi a Terra do Brasil em 1530*. Río de Janeiro, Edição da Comissão Brasileira dos Centenários portugueses

Loponte, D.

2008. *Arqueología del Humedal del Paraná Inferior*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de la Plata.

Loponte, D. y A. Acosta

2007. *Informe sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en el Sur de la provincia de Entre Ríos. Segunda Temporada (2006)*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Loponte, D.; Mazza B; Kozameh, L.; López, M.; Testa, N y Pau, D.

2007. "Estructuras funerarias del sitio Cerro Lutz, provincia de Entre Ríos" presentados en el "XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina", realizado en San Salvador de Jujuy.

Lothrop, S.

1932. *Indians of the Parana Delta, Argentina XXXIII*. Annals of the New York Academy of Sciences, New York.

Lozano, Pedro

1874. *Historia de la conquista del Paraguay*. Vol I. Buenos Aires.

Lyman, R. L.

1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

Metcalf, P.

1981. Meaning and Materialism: The Ritual Economy of Death. *Man* 16:564-578.

Metcalf, P. y R. Huntington

1991. *Celebrations of Death: the anthropology of mortuary ritual*. Cambridge University Press.

O'Shea, J.

1981. Social Configurations and the Archaeological Study of Mortuary Practices: a case study. En: Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Dead*, pp. 39-52. Cambridge University Press, Cambridge.

1984. *Mortuary Variability. An archaeological investigation*. Academic Press, Orlando, Florida.

Pardoe, C.

1988 The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric aboriginal burial grounds in southeastern Australia. *Archaeology in Oceania* 23: 1-16

Pearson, M. P.

1990. *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, Texas.

Petrocelli, J. L.

1975. Nota preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el valle del Río Luján (Población Río Luján, Campana, Provincia de Buenos Aires) *Actas I Congreso Arqueología Argentina*, pp. 251-270. Pfreundtner, H. U, Rosario.

Pike, K. L.

1967. *Language in relation to a unified theory of structure of human behavior* 2nd ed. The Hague: Mouton

Politis G y Bonomo 2001. Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la Región Pampeana (Argentina) *Latin American Antiquity*, Vol 12, N° 2: 167-181.

Rex Gonzalez, A.

1947. Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"*. vol. XVII. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Saxe, A.

1970. *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ph. D. dissertation, University of Michigan.

Scheuer, L. y S. Black

2000. *Developmental Juvenil Osteology*. Academic Press.

Schroeder, S.

2001. Secondary Disposal of the Dead: Cross-Cultural Codes. *World Cultures* 12 (1):77-93.

Tainter, J.

1978. Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. En: M. B. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, pp. 105-141. vol. I. University of Arizona Press, Tucson.

Torres, L. M.

1903. El Cementerio Indígena de Mazaruca (Entre Ríos). *Cabaut*.

1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná* 4. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, Buenos Aires.

White, T. y. P. F.

2005. *The Human Bone Manual*, Elsevier.

Zeballos, E. A. y P. Pico

1878. Informe sobre el túmulo de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* VI:244-260.